

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de julio al 14 de agosto del 2022.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

“Respondamos a lo esencial: educar a nuestros niños y jóvenes”.....10

Actividades en la Arquidiócesis de Guadalajara del 16 de julio al 12 de agosto del 2022.....14

Circulares.....16

COLABORACIONES

El arte de hacer la Primera Comunión.....24

A 110 años de la muerte de Monseñor Leonardo Castellanos

Juan González Morfín.....37

Datos de la vida del filántropo tapatío José Eleuterio González Mendoza, Gonzalitos (1813-1888)

Román Garza-Mercado.....41

La capilla del Seminario Mayor de Guadalajara hoy

Claudia Rueda Velázquez.....51

La Arquidiócesis de Guadalajara y Su Eminencia Reverendísima, el primer Cardenal mexicano
don José Garibi Rivera

Hilario Hernández.....66

DIRECTORIO

Editor Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas

Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá

Secretaria: María Lorena Flores Díaz

Forros: Fotografías del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año XVI, No.09 05 de septiembre del 2022, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P.44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiastico@yahoo.com.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Editor Responsable: Tomás de Híjar Ornelas. Impreso por Impresiones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 05 de septiembre del 2022 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525.

Actividades de la Santa Sede del 15 de julio al 14 de agosto del 2022

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

JULIO

15. La Fundación Jérôme Lejeune y el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, presentaron la versión electrónica del libro *Manual de Bioética para los jóvenes (Keys to Bioethics)*, en italiano, inglés, español y portugués, que se puede descargar de forma gratuita, (www.laityfamilylife.va), con el propósito de acercar a los niños y jóvenes a los grandes interrogantes de la Bioética, todo ello en el marco del Año de la Familia *Amoris Laetitia*.
16. El cardenal Jean-Claude Hollerich, sj, arzobispo de Luxemburgo, actuando como legado del Papa Francisco, beatificó, en la basílica de San Vito de Ellwangen, Alemania, al correligionario de ambos Juan Felipe Jenigen (1642-1704).
17. “Ayuden a las personas, sobre todo a los jóvenes, a desarrollar un sano sentido crítico, aprendiendo a distinguir la verdad de la mentira, el bien del mal, y a apreciar la importancia de trabajar por la justicia, la concordia social y el respeto por la casa común”, pidió el Papa Francisco a los participantes en el Congreso mundial de ‘Signis’ (asociación católica mundial para la comunicación), en Seúl, en un Mensaje que les dedicó.
18. “Juntarse para discernir qué nos dice Dios hoy, no solo para atender las necesidades desafiantes, ciertamente, sino también para hacer realidad los sueños africanos (sueños sociales, culturales, ecológicos y eclesiales) es ya señal de una Iglesia Africana en salida”, dijo el Santo Padre en su videomensaje a la Red Católica Pan-Africana de Teología y Pastoral, reunida en Nairobi, Kenia, para el II Congreso Católico Panafricano sobre teología, sociedad y vida pastoral.

19. “Es necesario actualizar la legislación contra la trata de personas y proteger el interés superior del niño mediante políticas que proporcionen medios primarios a las familias, como atención sanitaria, vivienda digna e instrucción”, pidió la Santa Sede a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en el marco de la tercera reunión adicional sobre la protección de las víctimas de la trata de personas, que tuvo lugar en Viena.
20. El arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones internacionales de la Santa Sede, en una entrevista con Gerard O’Connell, de la revista *América*, de la Compañía de Jesús, recordó que “el apoyo de la Santa Sede a la soberanía e integridad de Ucrania” se conserva íntegro.
21. ‘Escucha la voz de la creación’, mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación para el próximo 1º de septiembre, enfatiza la necesidad apremiante de cultivar la “conversión ecológica” como un remedio a lo que ya en 1970 San Pablo VI preveía como “catástrofe ecológica” a nivel mundial.
22. Con el Motu proprio *Ad charisma tuendum*, a partir del 4 de agosto el Papa modifica algunos artículos de *Ut sit*, la Constitución Apostólica con la que San Juan Pablo II erigió la Prelatura personal del *Opus Dei*. En lo sucesivo, para “proteger el carisma” y “promover la acción evangelizadora que sus miembros llevan a cabo en el mundo”, difundiendo la llamada a la santidad “a través de la santificación del trabajo y de los compromisos familiares y sociales”, se transfiere la competencia de la Prelatura del Dicasterio para los Obispos al Dicasterio para el Clero, pues en lo sucesivo el Prelado ya no será investido del orden episcopal.
24. Comenzó el Santo Padre, bajo la divisa ‘Caminar juntos’, su 37º viaje apostólico fuera de Italia, en Edmonton, capital de Alberta, Canadá, para iniciar, según sus palabras, una “peregrinación penitencial” respecto al “camino de sanación y reconciliación” de la Iglesia local con las culturas antiguas de la zona, toda vez que “muchos cristianos, incluidos algunos miembros de institutos religiosos, han contribuido a las políticas de asimilación cultural que, en el pasado, han perjudicado gravemente a las comunidades indígenas de diversas maneras”.

25. La mañana de este día el Santo Padre sostuvo su primer encuentro, en Maskwacis, con representantes de los pueblos indígenas de las Primeras Naciones, Métis e Inuit. Por la tarde lo repitió, pero en el templo parroquial del Sagrado Corazón de los Primeros Pueblos, que desde 1991 es la parroquia nacional de las Primeras Naciones, los Métis y los Inuit y la primera de ese tipo en el Canadá. Allí, se condeció por la participación católica en las “políticas de asimilación y desvinculación que transmitían un sentido de inferioridad, sustrayendo a comunidades y personas sus identidades culturales y espirituales, cortando sus raíces y alimentando actitudes prejuiciosas y discriminatorias, y que eso también se haya hecho en nombre de una educación que se suponía cristiana”. Antes de retirarse, bendijo una imagen de la primera indígena canadiense canonizada, Santa Catalina Tekakwitha.
26. Ante unos 50 mil fieles, el Francisco presidió la Misa en el Commonwealth Stadium de Edmonton, en el marco de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, especialmente venerados en Canadá, a los que invitó a “ser hijos de una historia que hay que custodiar” y “artesanos de una historia que hay que construir”. Por la tarde, asistió a la Liturgia de la Palabra en el Lago Santa Ana, con la que culminó una peregrinación tradicional de comunidades indígenas ante la cual Francisco pidió la sanación del pasado signado por los “terribles efectos de la colonización” y se describió allí mismo como “un peregrino” al ‘Lago de Dios’, al ‘Lago del Espíritu’, para implorar la curación de la memoria, de un pasado marcado por los “terribles efectos de la colonización” y el “dolor imborrable de tantas familias, abuelos y niños”.
27. El Papa arribó a Quebec, donde se le ofreció una ceremonia de bienvenida en la Residencia de la Gobernadora General, Mary May Simon, primera líder indígena en prestar juramento en tal cargo en el país; en la Citadelle de esa capital sostuvo un encuentro con el Primer Ministro, Justin Trudeau, con autoridades civiles, representantes de los pueblos indígenas y el Cuerpo Diplomático, a quienes alentó a “promover políticas creativas y con visión de

- futuro, que sepan romper los esquemas de los bandos para dar respuestas a los retos globales”. “Es escandaloso que la riqueza generada por el desarrollo económico no beneficie a todos los sectores de la sociedad. Y es triste que sea precisamente entre los nativos donde se registran a menudo muchos índices de pobreza, a los que se unen otros indicadores negativos, como la baja escolarización, el no fácil acceso a la vivienda y a la asistencia sanitaria”.
28. El Papa presidió la misa en el Santuario Nacional de Santa Ana de Beaupré. En su homilía advirtió que, “a pesar de ser la comunidad del Resucitado, podemos encontrarla vagando perdida y desilusionada ante el escándalo del mal y de la violencia del Calvario. No le queda entonces otra opción que tomar en mano el sentimiento de fracaso y preguntarse: ¿qué ha pasado?, ¿por qué ha sucedido?, ¿cómo ha podido ocurrir?”, cuestiones candentes que Francisco plantea “en este arduo camino de sanación y reconciliación que está realizando [...] el escándalo del mal y ante el Cuerpo de Cristo herido en la carne de nuestros hermanos indígenas, nos hemos sumergido en la amargura y sentimos el peso de la caída”. Por la tarde, en la Catedral Notre-Dame de Quebec, encabezó el rezo de vísperas ante los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales del Canadá, a quienes dejó como tarea que “la comunidad cristiana no se deje contaminar nunca más por la idea de que existe una cultura superior a otras”.
29. El Santo Padre sostuvo un encuentro privado en el Arzobispado de Quebec con más de 200 miembros de la Compañía de Jesús de la Provincia de Canadá, a los que recordó que “cuando la Iglesia está unida se pueden hacer milagros La Iglesia o es sinodal o no es Iglesia”. Luego, con una delegación de indígenas presentes en esa capital, en cuyo Aeropuerto Internacional se embarcó a Iqaluit, en el límite del círculo polar ártico, donde sostuvo un encuentro privado en la escuela primaria de Nakasuk con personas que pasaron su infancia en internados para asimilarlos a los usos y costumbres occidentales. Según el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del 2015, más de tres mil menores

murieron por enfermedades, desnutrición y maltrato entre 1883 y 1983. También, se reunió con jóvenes y ancianos en la plaza de ese lugar, del que se embarcó para retornar a Roma y ante quienes expresó su admiración, por su sentido de familiaridad y comunidad, que contrasta en un mundo “lamentablemente” individualista. El Papa Francisco resaltó la importancia que da la comunidad indígena en cultivar bien el vínculo entre los jóvenes y los ancianos, custodiando una relación sana y armoniosa con toda la creación.

30. A “actuar como Jesús, que se hizo cercano a todos” respondió el Papa a una carta del jesuita James Martin, Consultor del Dicasterio para la Comunicación muy comprometido en la pastoral con las personas LGBT; en ella le anima a seguir trabajando en la cultura del encuentro, toda vez que “son más las cosas que nos unen que las que nos separan” y a todos es posible a transmitirles el “estilo” de Dios: “cercanía, misericordia y ternura”.
31. “La codicia es una enfermedad peligrosa para la sociedad: por su culpa, dijo, hemos llegado hoy a otras paradojas, a una injusticia como nunca antes en la historia, donde unos pocos tienen mucho y muchos tienen poco. Pensemos también en las guerras y los conflictos: el ansia de recursos y riqueza está casi siempre implicada. ¡Cuántos intereses hay detrás de una guerra! Sin duda, uno de ellos es el comercio de armas”, denunció el Papa luego del rezo del Ángelus en la Plaza Vaticana y en el día en que concluye el año jubilar ignaciano en el marco de aniversario CD de su canonización..

Agosto

1. El director de la sala de prensa del Vaticano, Matteo Bruni, anunció que el Papa Francisco viajará a Kazajistán del 13 al 15 de septiembre, para participar en el VII Congreso de Religiones Mundiales y Tradicionales.
2. “El uso y la posesión de armas nucleares es inmoral”, dice con todas sus letras el tuit de la cuenta @Pontifex, con motivo del inicio de la Conferencia de la ONU sobre la revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear, en el que participan 19 países. Y añade: “Tratar

de asegurar la paz con un ‘equilibrio del terror’ lleva a envenenar las relaciones entre los pueblos”.

3. “Memoria, reconciliación y sanación”, fueron, a decir del Santo Padre en la audiencia general de este día, las tres etapas de su reciente viaje apostólico al Canadá, en la que junto con ello lanzó una advertencia a la mentalidad colonizadora actual que amenaza tradiciones, culturas y vínculos religiosos en la faz de la tierra, a despecho del arte de “Caminar juntos”, lema del viaje, que implica recorrer de forma integral estas tres etapas.
4. El Metropolitano Antonij de Volokolamsk, representante ortodoxo del Patriarcado de Moscú visitó por vez primera al Papa desde que fue electo sucesor del Metropolitano Hilarión, presidente del Departamento de Asuntos Exteriores del Patriarcado de Moscú, y como parte de los contactos ecuménicos entre el obispo de Roma y el Patriarca de Moscú, Kirill
5. Durante la Audiencia concedida al Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, el Sumo Pontífice autorizó a dicho Dicasterio la promulgación del Decreto relativo al martirio del Siervo de Dios Pedro Pablo Oros, sacerdote de la Eparquía de Mukáchevo en Ucrania y el de virtudes heroicas de los que a partir de hoy tendrán el título de venerables: Jesús Antonio Gómez Gómez, Juan Sánchez Hernández, Umile de Génova, Vittorio Coelho de Almeida y María Celina Kannanaikal.
6. Seiscientos obispos de la Comunión Anglicana reunidos en la Conferencia de Lambeth para reflexionar sobre “La Iglesia de Dios para el mundo de Dios: caminar, escuchar y testimoniar juntos”, escucharon el discurso del cardenal Kurt Koch, prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en el que afirma que en la Iglesia es necesaria una “diversidad reconciliada” y que del camino común también depende la eficacia de la evangelización Unidad o visión común.
7. El Papa Francisco recibió en audiencia al embajador ucraniano Andrii Yurash Yurash en el Palacio Apostólico, que le buscó para solicitarle visite Ucrania.

8. Don Nunzio Galantino, presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, presentó el 2021 de esa instancia: hay un superávit de 8,11 millones de euros, a pesar de las dificultades causadas por la pandemia. Hoy murió, a la edad de 98 años, el cardenal eslovaco Jozef Tomko, prefecto emérito de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.
9. En el Día Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo, el Santo Padre, en un tuit, resalta la importancia de “cultivar bien el vínculo entre los jóvenes y los ancianos, y custodiar una relación sana y armoniosa con toda la creación”.
10. Al final de la audiencia general, el Pontífice dirigió un pensamiento al pueblo ucraniano y exhortó a rezar por los que abandonan sus casas en busca de un futuro mejor. El Santo Padre también expresó su cercanía a los afectados por la tragedia causada por las explosiones e incendios en la base petrolera de Matanzas, en Cuba.
11. El presidente ucraniano Volodymyr Zelenski compartió en un tuit que sostuvo una conversación telefónica con el Papa, que le ofreció sus plegarias y su solidaridad reiterada. Que él, por su parte, le compartió de los horrores que sufre la población ucraniana desde la invasión rusa del 24 de febrero y le agradeció su cercanía y solidaridad.
14. Tras la oración del Ángelus del domingo 14 de agosto el Sumo Pontífice externo a los peregrinos congregados en la Plaza vaticana su preocupación por la grave crisis humanitaria de Somalia y los países vecinos luego de dos años de una pertinaz sequía, agudizada en aquella república por la guerra civil, motivo por el cual un millón de afectados se han desplazado.



“Respondamos a lo esencial: educar a nuestros niños y jóvenes”

Mensaje para las comunidades educativas y sus directivos, maestros, padres de familia, estudiantes y sociedad en general de la Conferencia del Episcopado Mexicano ante el inicio del nuevo ciclo escolar 2022-2023.

Prot. No. 128/22

Saludamos con aprecio y respeto a la comunidad educativa, recordando que no hay actividad más importante, más humana, que guiar y acompañar a cada persona en el desarrollo de sus facultades físicas y espirituales (inteligencia, voluntad, afectos, memoria, imaginación, capacidad de síntesis), individuales, ambientales y sociales, en favor de una civilización más fraterna, solidaria y responsable.

Frente a la compleja situación en la que nos encontramos, ponemos a su consideración los siguientes puntos, a fin de apostar por la esperanza y trascender los determinismos mediante nuestra acción educativa:

Muchos son los desafíos que tenemos en materia educativa a escala planetaria. El Papa Francisco ha hablado incluso de una “catástrofe educativa global”, y por ello, nos convoca a articular Pactos Educativos que vuelvan a tejer los lazos esenciales entre los directivos, maestros, padres de familia y estudiantes, con el hilo cálido de la solidaridad, el cuidado y la creatividad, en cada comunidad educativa.

Lo anterior no sólo con el fin de responder a los desafíos inmediatos de las instituciones educativas, sino también, para que a través de su servicio, los seres humanos encontremos caminos nuevos de relación, de cara a la

crisis generalizada que vivimos, y que se manifiesta en el ámbito político, económico, social, cultural, familiar y ambiental, principalmente. Las crisis más apremiantes, son la antropológica y la cultural,¹ pues mientras el ser humano no asuma su existencia de manera trascendente y responsable, vivirá ahogado en sus visiones, intereses y sinsentidos.

Los procesos de globalización, con sus limitantes y virtudes, aunados a los efectos de la pandemia de covid-19, nos interpelan a reorientar nuestras vidas con una mirada restaurativa, creativa y generosa, a fin de posicionar lo verdaderamente humano en el centro de nuestra civilización: la libertad, la justicia, la verdad y el amor. Que los defectos, vicios, torpezas e intereses particulares o de grupo no nos nublen el horizonte, sino que, yendo más allá de ellos, orientemos nuestras pasiones y anhelos a proyectos concretos, solidarios y factibles. El mal sólo se soluciona con el bien. El fuego no se puede apagar con fuego.

Es urgente que, en cada encuentro educativo, avivemos con la fe, la esperanza y la caridad el esfuerzo cotidiano para conseguir un cambio sereno y eficaz, que detenga la ola de una cultura de muerte, abuso, corrupción, ineptitud, así como de un deterioro ambiental y social presentes en múltiples sectores de nuestro México. La paz es un don y una tarea. La paz es posible. Educar para construirla es prioritario.²

Él mismo, en el mensaje apenas citado, propone siete compromisos. En el sexto señala: “Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral”.

Frente a ello, el Papa Francisco –en su valiosa encíclica social *Fratelli Tutti*, que publicó doce días antes del lanzamiento del *Pacto Educativo Global*, en octubre de 2020– nos anima a vivir como criterio fundamental de nuestra vida social las grandes enseñanzas de la parábola del Buen Samaritano. Insistimos: más que engancharnos en el mal, estamos llamados a curar, sanar, hacernos cargo, y por supuesto a cooperar para aliviar las situaciones de dolor de nuestros hermanos, particularmente los más pequeños. “Hoy

¹ Cfr. *Proyecto Global de Pastoral 2031- 2033*, n. 20

² Cfr. Papa Francisco, *Mensaje del Lanzamiento del Pacto Educativo Global*, 15 de octubre del 2020.

estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos”³

Los niños y jóvenes nos piden, de mil maneras, ser atendidos y acompañados. Que nada nos distraiga de la tarea esencial de la educación, que es transmitir a las nuevas generaciones el aliento de vida, así como su cuidado y promoción en el respeto irrestricto a su dignidad, a su libertad de pensamiento, de conciencia, a su integridad.

Ellos son los destinatarios y el fin último de cada Pacto Educativo, por lo que estamos llamados a escucharles y a comprometernos con ellos, sobre todo en las situaciones de mayor necesidad. Tal es el caso de aquéllos que han salido del sistema educativo y de quienes requieren de una fuerte regularización, entre otros.

Ningún proyecto político, económico, ideológico o social debe ver a la educación como un botín o instrumento de poder. La educación, en sí misma, exige claridad de intención, de operación y de fin. Educar es un acto de amor, de generosidad, de gratuidad. El Estado, es decir gobierno y sociedad, deben articular juntos, con la máxima participación social posible, la educación en el país, si queremos construir un futuro más digno y solidario. Es urgente desactivar los enconos, escuchar a los expertos, así como a los agentes directos de la educación.

A los maestros, principales agentes de la educación formal, nuestro reconocimiento y gratitud. Hoy, más que nunca, ellos tienen que coadyuvar con paciencia, generosidad y talento. A los padres de familia, primeros y principales responsables de la educación de sus hijos,⁴ nuestro llamado para involucrarse en las escuelas, con orden, conciencia solidaria y, sobre todo, capacidad de escucha.

El Pacto Educativo Global nos llama a invertir nuestros mayores talentos en los niños y jóvenes de nuestro país. Llamamos a nuestras autoridades civiles, empresarios, líderes sociales y políticos para hacer resurgir en cada espacio educativo caminos de diálogo, de construcción de paz y de desarrollo humano, integral, solidario y sustentable.

³ N. 77

⁴ Cfr. *Educar para una nueva sociedad*, n. 64

Es tiempo de lo esencial en cuanto a la transmisión de los conocimientos y métodos pedagógicos, pero sobre todo de atender correctamente el estado socioemocional, principalmente de los alumnos y maestros.

A las comunidades religiosas y a las obras diocesanas dedicadas a la educación a lo largo y ancho del país, nuestro aliento, solidaridad y afecto. A los niños y jóvenes, nuestro aprecio, ánimo y cercanía.

Que Santa María de Guadalupe, la principal colaboradora de Jesús Maestro, nos inspire a dar ese sí confiado, fecundo y generoso.

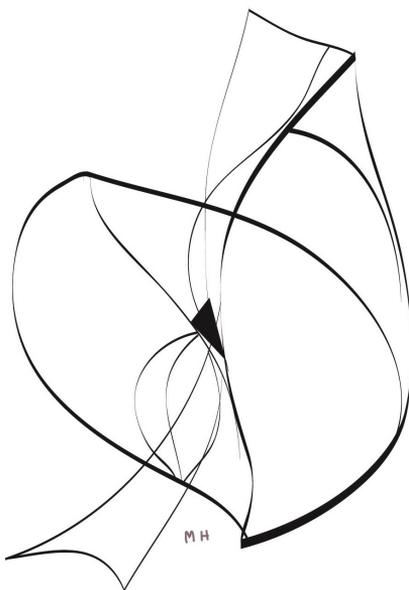
Ciudad de México, a 25 de agosto del 2022

† Mons. Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Monterrey y Presidente de la CEM

† Mons. Alfonso Cortés Contreras, Arzobispo de León y responsable de la Dimensión Pastoral Educativa y de Cultura de la CEM

† Mons. Ramón Castro Castro, Obispo de Cuernavaca y Secretario General de la CEM

† Mons. Faustino Armendáriz Jiménez, Arzobispo de Durango y Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Profética



Actividades en la Arquidiócesis de Guadalajara del 16 de julio al 12 de agosto del 2022

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

JULIO

16. Faltándole pocas semanas para cumplir 90 años falleció don J. Eustaquio Aguirre Franco, presbítero del clero de Guadalajara desde 1956, si bien quedó agregado al de Autlán al erigirse esta diócesis en 1962, aunque luego se incardinó a la primera. Fue hermano del presbítero don J. Ascensión, ya difunto, y del Arzobispo emérito de Acapulco, don Felipe de sus mismos apellidos.
18. Dejó de existir, a la edad de 77 años y 42 de ministerio el presbítero Vicente Rojas Aranda, del clero de Guadalajara.
27. El Arzobispado de Guadalajara hizo del conocimiento público que el presbítero colombiano Bernardo Moncada no tiene licencias para ejercer el ministerio en esta Arquidiócesis.
28. Murió de forma repentina, a la edad de 59 años y 29 de ministerio, el presbítero Timoteo Madrigal Díaz, del clero de Guadalajara.

AGOSTO

4. El Arzobispo de Guadalajara, en el marco de la convivencia en el Día del Párroco que ofreció la arquidiócesis en el Deportivo Morelos, pidió a su presbiterio allí representado vivir en comunión como signo vivo y evangelizador para los fieles a los que sirven en sus comunidades parroquiales, para de ese modo “reafirmar la confianza en la Iglesia a la que pertenecemos como obra de Cristo”.
5. Don Eduardo Muñoz Ochoa, Obispo Auxiliar de Guadalajara y director del Instituto Superior de Catequética de esta Iglesia particular, presidió en el templo Expiatorio de esta ciudad la Misa de acción de

- gracias por la graduación de 17 estudiantes de dos generaciones de licenciatura de dicho plantel.
6. El Santuario de los Mártires sirvió de sede al 37º Encuentro Nacional de Jóvenes en el Espíritu Santo, que la tarde de este día tuvo su Misa de clausura. La presidió, ante unos 7 mil delegados de 75 diócesis de México, el Arzobispo de Guadalajara.
 7. La Sala Capitular del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara fue el ámbito donde se desarrolló el panel “El legado alcaldeano, hoy”, en el marco del ccxxx aniversario luctuoso del siervo de Dios Fray Antonio Alcalde. Participaron en él los representantes institucionales de esta Iglesia (el señor Arzobispo), del Gobierno de Jalisco (el Secretario General, Enrique Ibarra Pedroza), el Presidente Municipal de Guadalajara, Pablo Lemus Navarro, el Director general de los Hospitales Civiles, Jaime Andrade Villanueva, y Francisco Ruiz González, que recibió de la señora Leticia Valdés Banda el donativo de una silla que usó Fray Antonio Alcalde.
 8. Falleció a la edad de 96 años y 25 de ministerio ordenado don José de Jesús Chávez Jiménez, del clero de Guadalajara.
 10. En un mensaje intitulado Paz y bien para México, ocho representantes en México de diversas confesiones cristianas –la católica la representó don Ramón Castro Castro, Obispo de Cuernavaca y Secretario General de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM)– y de siete asociaciones religiosas se comprometieron a “orar de manera permanente por la paz en México”, “hacer conciencia en nuestras comunidades que la Paz es un don de Dios”, de “mantenernos unidos a través del diálogo”, “exhortar conjuntamente a las autoridades a encontrar mejores y más eficaces estrategias de seguridad ciudadana que garanticen la paz social, los derechos y las libertades fundamentales” y para “trabajar en favor de todas las formas de justicia, solidaridad y amor al prójimo.
 12. Ante el personal administrativo y sanitario y pacientes del hospital Salud de los Enfermos de la arquidiócesis de Guadalajara, el Señor Arzobispo presidió la Misa de acción de gracias por el xci aniversario de la creación de este nosocomio, ubicado ahora en la colonia tapatía Alcalde Barranquitas y originalmente en el vecino barrio del Santuario de Guadalupe. Este día falleció, a la edad de 72 años y 25 de ministerio, el Padre don Juan José Hernández Santillán.

Circulares

CIRCULAR 28/2022

Fallecimiento del Señor Presbítero don J. Eustaquio Aguirre Franco (1932 - 2022)

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un cordial saludo en la esperanza que nos da el Señor.

Les notifico el fallecimiento del Señor Presbítero J. Eustaquio Aguirre Franco, llamado por el Señor después de un fecundo ministerio de 66 años, habiendo hecho experiencia en su vida la expresión de San Pablo: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es una ganancia” (Fil. 1,21).

Don J. Eustaquio Aguirre Franco nació en Encarnación de Díaz, Jalisco, el 20 de septiembre de 1932. Estudio Filosofía y Teología en el Seminario de Montezuma, Nuevo México, y allá mismo recibió la Ordenación Sacerdotal el 25 de abril de 1956. El Padre Eustaquio queda perteneciendo a Autlán en el nacimiento de esta diócesis el 28 de enero de 1961, y posteriormente regresa a Guadalajara y recibe la incardinación a esta Arquidiócesis el 13 de julio de 1984.

Fue vicario parroquial de La Yesca, Nayarit, desde el 1º de julio 1957, y capellán de Quila, Jalisco, perteneciente al Santuario de San José María Robles, de 1959 a 1962. Fue párroco de Cuautitlán, Jalisco, por tres años; párroco de Unión de Tula por dos años; párroco en el Sagrado Corazón en Autlán y, en misiones, párroco de Villacorzo, Chiapas, diócesis de Tuxtla Gutiérrez, de 1976 a 1982. Posteriormente, ya en la Arquidiócesis de Guadalajara, desde el mes de marzo de 1982 el Padre Eustaquio desempeñó su ministerio como capellán de Nuestra Señora Consuelo de los Afligidos,

de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, Zapopan. Enseguida fue nombrado párroco de San Martín Hidalgo, el 3 de julio de 1986. Fue párroco de San Tarsicio del 25 de enero de 1995 hasta el 18 de septiembre de 2007, fecha en la cual permanece como Administrador parroquial, a sus 75 años de edad. Durante ese tiempo también fue Decano suplente de Miravalle, designado el 18 de diciembre de 1998. Finalmente estuvo adscrito a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre desde el 27 de abril de 2012. El Padre Celestial le ha llamado a su Presencia a los 89 años de edad, el 16 de julio de 2022, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Don Eustaquio fue un sacerdote de oración y recta intención; sencillo, humilde, de gran espíritu sacerdotal, abnegado, edificante y atento a los demás. Se recordará en el Padre Eustaquio a un sacerdote de oración y de trabajo: un hombre atento a Dios, que oraba siempre, en su cuarto, en la comunidad, en la Santa Misa, en el transporte urbano (“recen fuerte”, decía). Trabajaba incansablemente a tiempo y a destiempo; además, comprendió que el sacerdote que ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía se ofrece también a sí mismo como víctima y don, sabiendo sufrir en la propia carne lo que faltó a los sufrimientos de Cristo, según las palabras del Apóstol San Pablo (Col. 1,24). Así vivió su larga enfermedad e hizo su ofrenda a Dios. Enseñó la belleza del sacerdocio de Cristo desde la fidelidad, que significa amor en el tiempo, en oración y trabajo, tomado de la mano de la Santísima Virgen María y recibido por ella, “Nuestra Señora del Carmen, la Madre que siempre cumple su palabra, porque es la Madre de la Palabra Hecha Carne”.

El Eminentísimo Señor Cardenal don José Francisco y su servidor enviamos desde este Arzobispado nuestras condolencias y más sinceros respetos al Ilustrísimo Señor Obispo Felipe Aguirre Franco, Arzobispo Emérito de Acapulco, y rogamos también por el eterno descanso del señor presbítero Ascensión, ambos hermanos del Padre Eustaquio. Que Jesucristo resucitado lo reciba en la Asamblea de los Santos y le otorgue el premio de la eterna bienaventuranza.

Invito a todo el Presbiterio a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la comunidad diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 2 de agosto del 2022

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 29/2022

Fallecimiento del Señor Presbítero don Vicente Rojas Aranda (1945 - 2022)

A toda la comunidad diocesana:

Les comunico la defunción del Señor Presbítero don Vicente Rojas Aranda, quien ha dejado este mundo habiendo participado de la misión de Cristo, tal como lo afirma este versículo del Evangelio que resume nuestra fe: “porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3,16).

Don Vicente Rojas Aranda nació en San Diego de Alejandría, Jalisco, el 14 de febrero de 1945. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 25 de mayo de 1980 en la Parroquia de San Isidro. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador de Totatiche, Jalisco, y de La Estanzuela, Zacatecas. Sirvió unos años en la Diócesis de Tapachula, Chiapas (del 1º de septiembre de 1982 al 19 de octubre de 1988); luego fue Capellán auxiliar y posteriormente Vicario fijo de Atequiza de la Parroquia de Atotonilquillo, Jalisco (1989). Fue Ecónomo del Seminario Diocesano a partir del 27 de junio de 1991; simultáneamente fue Auxiliar de la parroquia de San Mateo para fines de semana, capellán del Colegio Cervantes Munguía y auxiliar para fines de semana de la parroquia de Guadalupe, Jardines de la Patria. El 8 de noviembre de 1995 fue nombrado capellán de Nestipac, de la parroquia de Santa Lucía, lugar donde ya era auxiliar desde el 2 de octubre 1993 por su cercanía a la granja del Seminario. El 22 de agosto de 1997 fue designado párroco de San José del Castillo, y para el 20 de enero de 2004 de Santa Isabel, del decanato de Huentitán. El 28 de julio de 2006 fue nombrado párroco de María Reparadora. Miembro ante el Consejo Presbiteral por el Decanato de Lourdes (3 de febrero 2010). Fue también párroco de Nuestra Señora del Rosario en Villa Corona, Jalisco, desde el 16 de abril de 2013 hasta el 7 de agosto de 2018, cuando se le entrega nombramiento de párroco de Nuestra Señora de la Asunción en Ahuiscolco, Jalisco. Se jubiló el 31 de marzo de 2020 y fue llamado por el Señor el 18 de julio de 2022, a los 77 años de vida y a 42 años de ministerio.

El Padre Vicente fue un sacerdote responsable, trabajador, de carácter firme, justo, de aspecto serio y fraterno; tuvo gran devoción a los Mártires Mexicanos y sirvió con generosidad en las misiones y en la formación de los futuros sacerdotes. Se le recordará por algunas generaciones sacerdotales en medio de las labores de la granja, fuerte sustento del Seminario.

Que Jesucristo resucitado reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano Vicente Rojas Aranda, Presbítero, y le otorgue el premio de la eterna bienaventuranza. Invito al presbiterio a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la comunidad diocesana y al Seminario Diocesano de Señor San José a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 29 de julio del 2022

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 31/2022

xx Jornada Bíblica Diocesana. Domingo 4 de septiembre de 2022

A todos los párrocos y rectores de templos:

Que Cristo, Palabra salida de la boca del Padre, esté con ustedes y con sus comunidades.

El Papa Francisco, en una homilía pronunciada en la capilla de la Casa Santa Marta en el Vaticano, invitó a los asistentes a abrir el corazón a la Biblia: “La vida cristiana es sencilla, y consiste en escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica, no limitándonos a leer el Evangelio, sino preguntándonos de qué forma sus palabras hablan a nuestra vida”. Por este motivo, Su Santidad decía: “Quizá nosotros la hemos complicado, con muchas explicaciones que nadie entiende, pero la vida cristiana es así: escuchar la Palabra de Dios y practicarla”. El Sumo Pontífice concluyó diciendo: “y para escuchar la Palabra de Dios, la Palabra de Jesús, basta abrir la Biblia, el Evangelio. Pero estas páginas no son leídas, sino que son escuchadas” (S. S. Francisco, 23 de septiembre de 2014).

Para poner en práctica esta enseñanza del Santo Padre, la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) organiza cada año en septiembre la Jornada Bíblica Diocesana, que esta ocasión se realizará el domingo 4 de septiembre de 2022, de 9:30 a.m. a 2:30 p.m., en las instalaciones del Instituto Bíblico Católico (avenida de la Paz 1665, colonia Americana). Esta jornada está dirigida a todos los agentes de pastoral, especialmente coordinadores, profesores y alumnos de las Escuelas Bíblicas Parroquiales, y siempre abierto a todo aquel que tenga el deseo de conocer y profundizar la Palabra de Dios. Este año, en su xx edición, lleva por tema “El valor de la mujer en la Biblia”, expuesto por la Hermana María del Socorro Becerra Molina, Hmsp, Doctora en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de México y Secretaria Ejecutiva de la Dimensión de la Animación Bíblica de la Pastoral.

Exhorto a mis hermanos a motivar a los Agentes de Pastoral, especialmente a los que trabajan en el campo de la Biblia, para asistir a este magno acontecimiento, el más importante del año que organiza la Animación Bíblica Diocesana. Además, les pido organizar en sus comunidades las Semanas Bíblicas Parroquiales con el material que oportunamente se ha preparado; pueden adquirirlo en las librerías de la Vicaría de Pastoral en sus tres direcciones: Catedral, Jarauta y Alfredo R. Plascencia. Para mayor información comunicarse al correo animacionbvpgdl@gmail.com o al teléfono 33 1225 1255 de la Animación Bíblica de la Pastoral.

Hagamos eco dentro de nosotros a la Palabra de Dios, dejemos que nos inspire diariamente para descubrir Su Voluntad en nuestra vida.

Guadalajara, Jalisco, 27 de julio del 2022

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 32/2022

Septiembre, Mes de la Biblia

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un cordial saludo, deseando que Jesucristo, Palabra eterna, esté con ustedes.

Con el presente comunicado quiero invitarlos a celebrar “Septiembre, Mes de la Biblia”, cuyo objetivo es que en todas las comunidades se desarrollen actividades pastorales que faciliten a los fieles el acceso a la Palabra de Dios.

San Jerónimo nació en Estridón, Dalmacia, en el año 347. En Antioquía perfeccionó su conocimiento del griego, y luego durante cuatro años aprendió hebreo. Fueron años de meditación, soledad e intensa lectura de la Palabra de Dios. En el 382 el Papa Dámaso lo eligió como su secretario y consejero, y lo invitó a realizar la traducción de los textos bíblicos al latín. Cuando el Papa murió, san Jerónimo se dirigió a Tierra Santa, hizo la primera traducción de la Biblia al latín, llamada Vulgata, que en su versión revisada sigue siendo el texto oficial de la Iglesia latina. Murió cerca de la Gruta de la Natividad el 30 de septiembre del 420, y por esta razón celebramos en septiembre el mes de la Biblia.

Durante septiembre se pueden promover y llevar a cabo varias iniciativas en las parroquias y comunidades, por ejemplo la entronización de la Biblia en casa y en la Iglesia parroquial; se trata de ponerla al inicio del mes en un lugar visible que indique que la Palabra de Dios es un alimento fundamental de la vida cristiana. También les invito a llevar a cabo la Semana Bíblica Parroquial; para ello la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) ha preparado un subsidio que contiene una serie de temas sobre la Gran Misión de la Misericordia, y lleva por título “Jesús y su Ministerio”, de venta en las librerías de la Vicaría de Pastoral en sus tres direcciones: Catedral, Jarauta y Alfredo R. Plascencia. Para mayor información comunicarse al correo animacionbvpqdl@gmail.com o al teléfono 33 1225 1255 de la oficina de la ABP.

Igualmente les exhorto a promover entre sus fieles el estudio de la Sagrada Escritura a través de Círculos Bíblicos, Escuelas de *Lectio Divina*,

o Escuelas Bíblicas Parroquiales, lo importante es facilitar el estudio y la profundización de la Palabra de Dios.

Además, nuestra Arquidiócesis cuenta con una institución de nivel superior para el estudio de la Biblia, el Instituto Bíblico Católico, con cursos ordinarios e intensivos en diversos horarios, para todo tipo de público, para que inviten a los religiosos y laicos a acudir y formarse.

Exhorto a mis hermanos sacerdotes a reactivar la vida parroquial y a celebrar con entusiasmo “Septiembre, Mes de la Biblia”.

Guadalajara, Jalisco, a 27 de julio del 2022

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 34/2022

Fallecimiento del señor presbítero don Timoteo Madrigal Díaz (1963 - 2022)

A toda la comunidad diocesana:

Les envío un cordial saludo a través de esta Circular y les comunico la defunción del Señor Presbítero Timoteo Madrigal Díaz, quien ha servido a la Iglesia revelando el amor a Cristo resucitado, como dice San Pablo: “Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza, ¡somos los más dignos de compasión de todos!, ¡pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron... Pues del mismo modo que en Adán todos mueren, así también en Cristo todos vivirán... Cristo como primicia, luego los que son de Cristo” (cfr. I Cor 15,19-23).

Don Timoteo Madrigal Díaz nació en Guadalajara, Jalisco, el 25 de marzo de 1963. Ingresó al Seminario de Guadalajara el 1º de septiembre de 1981, al Instituto de Vocaciones Adultas. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 6 de junio de 1993 en el templo de San Tarsicio en Guadalajara. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador de San Juanito, Jalisco; el Señor de los Rayos, Guadalajara, y San Martín Hidalgo, Jalisco. El 14

de enero de 1998 fue nombrado primer párroco de Nuestra Señora Reina de los Mártires, en Tonalá. Fue Asesor en el Programa de Atención de Casos Emergentes dentro de Cáritas Diocesana. El 28 de julio de 2000 se le nombró párroco de la Virgen de Guadalupe Reina del Tepeyac. Fue Decano de San Ildefonso y asesor del Movimiento Eclesial Apóstoles de la Palabra. El 20 de junio de 2000 fue designado Delegado Episcopal de Misiones para Guadalajara, y Director Diocesano de las Obras Misionales Pontificias, encargo que le fue renovado en diversas ocasiones hasta su fallecimiento. Fue Abogado para las Causas Matrimoniales en el Tribunal Diocesano de Primera Instancia. El 8 de abril de 2004 fue nombrado Vicario Episcopal de la vicaría de Santa Cecilia. El 8 de marzo de 2011 fue nombrado párroco de San Judas Tadeo, donde permaneció hasta su nombramiento como Párroco de San Jerónimo, el 4 de julio de 2017. El Señor Cura Timoteo es llamado a la Presencia del Señor el 28 de julio de 2022, a los 59 años de edad y 29 años de ministerio.

El Señor Cura Madrigal fue un sacerdote piadoso, sencillo, cordial, amable, respetuoso, solidario, agradecido, dedicado a su formación permanente. Supo emplear su buena capacidad intelectual en la creatividad de su ministerio. Se recordará como un sacerdote de alegre serenidad, estable de ánimo y fuerte ante las dificultades.

Que Cristo reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano sacerdote Timoteo Madrigal Díaz y le otorgue el premio de sus servidores. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 1° de agosto del 2022

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller



El arte de hacer la Primera Comunión

El 10 de agosto del 2022, en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara, se presentó un libro coordinado por Carlos Martínez Assad y coeditado por el ITESO y la UNIVA, del que aquí se ofrecen datos. Se trata del primer ejemplo de una coedición institucional de dos universidades ‘de inspiración cristiana’ en el marco de ‘Guadalajara, capital mundial del libro’.

I

REÚNEN TESTIMONIOS EN TORNO A EL ARTE DE HACER LA PRIMERA COMUNIÓN

Teresa Sánchez Vilches¹

La historia comenzó en algún lugar de México, con un niño que un buen día se dio a la tarea de atesorar, en una cajita, todos los recuerdos que hallaba o recibía en las primeras comuniones. La costumbre de guardar estos objetos hizo que en poco tiempo tuviera una colección vasta y muy peculiar. Su interés sobre el tema creció con él, y ya de adulto, como investigador, se dio cuenta de que si bien este país es muy católico, no existía un documento que detallara a profundidad las capas culturales detrás del ritual de recibir la primera eucaristía.

Ese chico que se convirtió en hombre es Carlos Martínez Assad, coordinador de *El arte de hacer la Primera Comunión* (Univa / ITESO, 2021), libro presentado la tarde del miércoles 10 de agosto en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara.

¹ La autora del texto que sigue (extractado por el editor de este *Boletín*) publicó esta crónica en el sitio web de ‘ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara’ del 12 de agosto del 2022, bajo el título “Reúnen testimonios en torno a El arte de hacer la Primera Comunión”, acompañado de fotografías del acto de Luis Ponciano.

“La historia de este libro es azarosa, contradictoriamente a lo que podríamos considerar. Teníamos un trabajo y una investigación que hablaba de la cultura católica mexicana y no encontrábamos los cauces para que esta obra pudiera llegar a buen fin”, contó Martínez Assad, quien también agradeció a los que hicieron posible su publicación.

“Pensando en la cultura del catolicismo en México, comencé a ver si de veras eran tan comprensibles algunos de los pasajes que nos enseñan o que respiramos, porque nacemos con ellos. Nacemos con el bautizo y la primera comunión. Dentro de mis investigaciones leí a San Agustín, con quien entendí más cabalmente lo que era el bautizo —que tampoco es algo que como católicos nos preocupe demasiado definir—. Seguí indagando sobre el concepto de la eucaristía y vi que resultaba muy difícil de comprender. ¿Cómo que en el pan nos estamos comiendo el cuerpo de Cristo?”, relató el coordinador de esta publicación conformada por artículos, testimonios, poemas, fotografías, estampas y un cuento.

Para el antropólogo Guillermo de la Peña, además de ser muy bello en muchos sentidos, *El arte de hacer la Primera Comunión* es un documento etnográfico poco común “no sólo por los textos, sino porque está ilustrado con muchísimas y buenas fotografías e ilustraciones de muchos tipos, pero todas alusiones al ritual de la Primera Comunión. Hay una antología de poemas que, no tanto por su valor literario, pero sí por su valor testimonial, es muy valiosa”. El académico ahondó en el significado específico de este ritual y lo que significa dentro la religión católica.

Alexander Zatyryka, SJ, rector del ITESO, en voz de Juan Carlos Núñez, secretario de Rectoría, envió un mensaje a los asistentes a la presentación. Para otra de las lectoras, María Palomar Vereá, algo que distingue a este libro es el aspecto visual, en específico el diseño que le da gran peso a las imágenes. El presbítero Francisco Ramírez Yáñez, rector de la Univa, abordó el aspecto pastoral de la Primera Comunión y el presbítero Tomás de Híjar, cronista de la Arquidiócesis de Guadalajara moderó el acto y dio lectura al texto de la maestra Palomar.

Además de poemas, fotografías y *estampitas* memoriales, *El arte de hacer la Primera Comunión* reúne testimonios de Margo Glantz, Agustín Yáñez, Mónica Lavín, Rosa Beltrán, Rebeca Monroy Nasr, Marco Antonio Campos y Hernán Lara Zavala.

II

LO IDEAL Y LO REALMENTE EXPERIMENTADO
EN EL RITUAL DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Guillermo de la Peña Topete²

Carlos MARTÍNEZ ASSAD (coord.), *El arte de hacer la Primera Comunión, Guadalajara: UNIVA / ITESO / INAH / Fundación Sara Sefchovich / Tomás de Híjar Ornelas / Jesús Verdín Saldaña, 2021, 148 pp., fotos e ilustraciones.*

Puede a algunas personas parecer extraño que un connotado historiador social (o sociólogo-historiador) como Carlos Martínez Assad coordine un libro dedicado al ritual católico de la primera comunión. Pero tal empeño no parecerá extraño a quienes aprecien la importancia de la historia de las mentalidades, la etnografía de las emociones y el análisis de los rituales para entender la cultura de una época y una colectividad. La primera comunión de que nos habla este libro nos da precisamente una clave para entender el mundo católico del siglo xx, sobre todo en los países latinos y en el México urbano de clase media.

La palabra ritual (o rito) designa una secuencia de acciones públicas y reglamentadas que se repite periódicamente y conlleva una carga simbólica, cuyo significado es compartido y valorado por una colectividad. Su índole puede ser religiosa o laica; los rituales religiosos suelen estar dotados de una fuerza moral mayor, al vincularse al ámbito sagrado; es decir, a un ámbito de creencias incuestionadas. (A veces se prefiere reservar la palabra rito o ritual para las secuencias religiosas, y usar ceremonia para los actos cívicos o meramente sociales). Además, los antropólogos y los científicos sociales distinguen un tipo especial de rituales, que califican como de pasaje, a partir de la obra del etnólogo y folklorista Arnold van Gennep, publicada en 1909. Los ritos de pasaje marcan el traslado de personas o grupos a través

² CIESAS – Occidente.

de un umbral. Ese umbral puede ser de diversos tipos. Puede referirse al movimiento entre dos espacios, como ocurre en el caso de las migraciones. O al paso de un periodo de tiempo culturalmente significativo a otro; por ejemplo, en el México rural, del final de la estación seca al comienzo de la época de lluvias que es también el comienzo de la siembra. O al tránsito de la niñez a la adolescencia y a la edad adulta. También el umbral puede concernir al cambio de una posición social a otra: de la soltería al estado matrimonial, de ser estudiante a ser trabajador, de ciudadano privado a funcionario público, de pobre a rico, de amigo a consuegro, etc.

En todos los ritos de pasaje se distinguen tres fases: la preliminar o preparatoria, la liminar o de transición propiamente dicha y la post-liminar, cuando el cambio es completo y se han modificado las relaciones sociales de los participantes, entre ellos y entre cada uno de ellos y otras personas. La fase de transición implica una situación de liminalidad, de estar entre una cosa y otra, donde las relaciones y jerarquías previas ya no son vigentes, pero todavía no empiezan a funcionar las nuevas. La conciencia de que “hay algo que debe cambiar” puede representar malestar, incluso conflictos, y una de las funciones del ritual suele ser prevenirlos o disminuirlos, al proveer nuevas formas de cohesión.

Ahora bien: como lo menciona Rebeca Monroy Nast en su capítulo, la administración de cada uno de los sacramentos católicos es de hecho un rito de pasaje. Como tal, puede analizarse la secuencia de acciones que constituye una primera comunión, en la que un niño o niña bautizado en la religión católica, de edad entre siete y doce años, recibe por vez primera el sacramento de la Eucaristía. En las familias católicas, la primera comunión se anuncia y celebra como un acontecimiento de la mayor importancia, tanto en términos religiosos como en términos festivos. El capítulo de Monroy y la introducción de Carlos Martínez Assad proporcionan lo que podríamos considerar la versión oficial –teológica y tradicional-- de la secuencia, cuyo propósito es consolidar la fe con nuevos conocimientos y emociones, así como otorgar al comulgante una nueva identidad en la comunidad de fieles.

La fase de la preparación principia con la catequización de quien va a estrenarse como comulgante, porque tiene edad para ello. Se espera que ya conozca, por enseñanza familiar, las creencias y oraciones fundamentales

del catolicismo (padrenuestro, avemaría, signo de la cruz, algunas jaculatorias); pero es necesario que antes de comulgar amplíe y profundice sus conocimientos; debe saber de memoria y entender lo que dicen el Credo, los diez mandamientos de la ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia y la lista de los sacramentos. La catequesis puede provenir de la escuela —si es católica—, o de la parroquia, o de un familiar más versado en religión, o de una amiga especialista, o de una monja de un convento que ofrezca el servicio. La segunda fase —la transición— se inicia con la administración del sacramento de la penitencia: la primera confesión. Al realizarla, el comulgante tiene que enfrentarse en solitario, ya sin la protección y guía de su familia o sus instructores, con sus propios pecados —con su capacidad de “hacer el mal”—, y arrepentirse de ellos. Luego, al comulgar, tiene también que asumir conscientemente la enorme responsabilidad de recibir en su propio cuerpo, según la doctrina de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Esta liminalidad —se terminaron las relaciones protectoras previas, pero aún no se conocen las que vendrán— resulta difícil e incluso amenazante; pero, en seguida, el acto de la comunión busca crear una situación de seguridad, mediante varios símbolos dotados de esa función: el color blanco del traje o del listón en el brazo representa la pureza —el estado de gracia— lograda por la confesión; la vela o el cirio portado por el comulgante, la luz de la fe y de la presencia divina. Se renuevan los votos del bautismo como consolidación de la membresía del niño o niña en la comunidad cristiana. Entran en escena los padrinos, que representan una cohesión social reforzada. Y el símbolo más importante es la hostia consagrada: un redondel de harina convertido —transubstanciado— en un Dios presente y consolador. En la tercera fase hay una convivencia que festeja la forja de la nueva identidad, consciente y responsable, de una persona cristiana cada vez más completa. Asimismo, la convivencia vuelve tangible la realidad de los parientes y los amigos que participan en la comunidad de fieles. La relevancia del ritual perdura en las estampitas conmemorativas y en las fotografías que van a ocupar un lugar visible en el hogar.

Tal es la versión oficial e idealizada. Sin embargo, el libro que coordina Martínez Assad no se queda en ella: incluye siete narraciones de conocidos escritores mexicanos que describen cómo diferentes niños viven la secuencia y sus símbolos en el mundo real. Algunas narraciones

son abiertamente autobiográficas; otras no lo son de manera obvia; no obstante, pienso que todas dejan traslucir componentes autobiográficos. La dramática narración de Agustín Yáñez –“La estrella nueva”, la única que no está escrita en primera persona-- data de 1923. Pinta el entusiasmo con que una niña, Rosita, espera la primera comunión: un entusiasmo compartido por la familia, los parientes y los niños del vecindario. Se podría esperar una primera comunión ideal, pero la etapa preliminar se vuelve patética: Rosita enferma gravemente, y muere poco después de comulgar. Es muy diferente el relato de Rosa Beltrán, “Singular primera comunión”: la protagonista, por un impulso inexplicable, decide ir a comulgar sin ninguna ceremonia, lo que provoca el enojo de sus padres por haberse adelantado a la ceremonia que planeaban para ella y su hermana. Para esta niña, el ritual, que sí se realiza, no resulta memorable de un modo positivo: todo el gozo familiar se centra en la hermana, que sí comulga por primera vez. Incluso la nueva comulgante afirma: “a muy pocos días de haber entrado, Dios se sale de tu corazón”.

En el relato de Margo Glantz, “Un viejo recuerdo rememorado”, el personaje principal es una niña judía. Dos jovencitas católicas que les enseñaban inglés a ella y a su hermana las instaron a bautizarse y hacer la primera comunión. Las dos pequeñas judías pasaron por toda la secuencia canónica en la que, claro, no participó su propia familia. Fueron catequizadas en un convento de monjas, se confesaron de pecados inventados, tuvieron el padrazgo de una familia acomodada que después del ritual las invitó a un rico desayuno. Para ellas los símbolos carecían de significado teológico; más que una experiencia religiosa, la primera comunión fue una experiencia lúdica y estética; sin embargo, la protagonista, en voz de la autora, “conserva una infatuación por las monjas medievales” y [...] “sobre todo por Sor Juana [Inés de la Cruz]”. A su vez, para la protagonista de “La elocuencia de las flores”, la narración de Mónica Lavín, cuyos padres podrían caracterizarse como más o menos agnósticos, la religión católica estaba indisolublemente unida a su abuela madrileña. Ella la acercó a “un dios que se trajo con la guerra [civil española] y de quien no descreyó a pesar del exilio” y de las calamidades sufridas en su vida en México. La experiencia religiosa se forjó en la convivencia con la abuela --en su “secreto para irradiar alegría y calor” --, en “la belleza de las flores del jardín del convento” donde la catequizaron,

en el “misterio” de la vida de las monjas, en “el esfuerzo por comprender algo que ahora no comprendo” y cristalizaría “en la ceremonia que merecía [...] la oportunidad de atisbarlo, de sentirlo, no importaba cuán breve”. Permanece la nostalgia por esas emociones.

En contraste, el protagonista del texto de Marco Antonio Campos, quien se confiesa “cristiano sin ninguna iglesia”, no siente que la ceremonia de la primera comunión, realizada a instancias de su madre, le haya dejado alguna marca agradable. Casi lo único que recuerda --con antipatía-- es que se confesó dos veces cuando tenía entre lo nueve y los once años. En cambio, en la historia contada por Carlos Martínez Assad, “Un milagro que cayó del cielo”, el comulgante tiene una memoria perfecta de la secuencia: el catecismo, la confesión, la ceremonia, el festejo. Es una memoria suficientemente agradable, aunque incluye lo difícil que le resultaba comprender sus significados y su importancia. Además, para él lo más emocionante --“el milagro”-- no era la comunión, sino que en esos días había caído un avión --que él imaginaba de combate-- en un terreno del poblado donde vivía. Por su parte, el personaje presentado por Hernán Lara Zavala, en “Oblación”, hace una descripción pormenorizada de su experiencia: lo que le dijeron, hizo, pensó y sintió a lo largo de las fases del ritual. Asocia la experiencia con la imagen un poco misteriosa de una tía suya, novicia en el convento donde lo catequizaron, a la que solo vio una vez, brevemente, hermosa y radiante en su vestido blanco. Sin embargo, la secuencia termina con un acto de rebeldía: “Nunca hice la primera comunión. El cuerpo de Cristo jamás habitó mi alma porque desde niño decidí mantener a Dios a la distancia”. Disimuladamente, guardó la hostia en un pañuelo, y la conservó “en una cajita de sándalo”. “A partir de entonces habito un mundo sin luz”. (¿Ecos de Nietzsche? “Dios ha muerto y el desierto es cada vez más grande”).

En su conjunto, el libro constituye un documento etnográfico, en el que aparecen y se combinan --diría Lévi-Strauss-- varias las oposiciones fundamentales en la cultura católica: el bien y el mal, la gracia y el pecado, lo sagrado y lo profano, lo eclesial y lo secular; todas ellas susceptibles de ser mediadas por rituales. Contribuyen a la riqueza etnográfica las abundantes ilustraciones: fotografías (de la niña o el niño, con sus trajes de comunión, solos o en grupo, acompañados por sus padres o por el sacerdote) y estampitas

conmemorativas (imágenes neo-barrocas y edulcoradas de Cristo o el Niño Jesús con la hostia y quien la recibe en el momento de comulgar). Se incluye una selección de poemas alusivos; más que literario, su valor es testimonial sobre la trascendencia del tema.

Las narraciones dejan ver el cambiante papel del catolicismo. La de Yáñez se escenifica en un barrio urbano de provincia (probablemente el del Santuario, en Guadalajara); ocurre seis años antes de la persecución religiosa desatada por el gobierno revolucionario y muestra la fuerza comunitaria del sector social que se manifestó en su contra: un sector compenetrado en su vida cotidiana de religiosidad católica. Los demás relatos suceden en las décadas de 1950 y 1960, y en la ciudad de México, excepto el de Martínez Assad, que ocurre en también los 50 pero en un poblado más pequeño, San Francisco del Rincón, Guanajuato. En estas décadas encontramos una escena más secularizada, individualista y plural. La comunidad había perdido vigor y era la familia la que determinaba la forma y el valor que adquirían los rituales religiosos. La sociedad citadina de México aún se revelaba como un mundo predominantemente católico; en él, la primera comunión tenía importancia y podía ser entrañable para quienes participaban; con todo, ya se anunciaba la disminución de la centralidad de las prácticas religiosas que ocurrió en las décadas siguientes.

III

PRIMERA COMUNIÓN

LA LARGA HUELLA DE SAN SULPICIO

María Palomar Vereá

Es difícil comentar un libro como *El arte de hacer la Primera Comunión* simplemente por la peculiar combinación de sus contenidos. Pero se puede abordar quizá como un agrupamiento de colecciones dispares, que arrojan luces muy distintas sobre el tema central.

Está por una parte la selección de poesía, donde ante nombres tales como Carlos Pellicer, García Lorca, López Velarde, Gerardo Diego o nuestro entrañable *Fra' Asinello* no hay mucho que añadir, salvo que vale la pena leer completas los poemas de los que sólo se transcriben fragmentos. De los

textos ad hoc, dos son informativos y de corte más bien académico (incluyen bibliografía, por ejemplo); los otros son narrativa contemporánea. El más antiguo es el cuento de un jovencísimo Agustín Yáñez, insufriblemente melodramático. Por contraste, el resto son relatos en forma de recuerdos, y de ellos el único donde se lee algún rasgo de cariño por el Sacramento de la Eucaristía o la Iglesia es en el de Margo Glantz: “Cada domingo llevaba al Niño Jesús sentadito en mi corazón y cuando comía los muéganos sentía una especial desazón y un miedo muy grande de molestarlo”, escribe. En cuanto a las demás narraciones, sólo hacen pensar que ojalá la Iglesia en los últimos años haya revisado y reformado su catequesis para los niños.

El apartado de iconografía es muy rico.

Hay fotografías estupendas, empezando por la primera de todas: la de Carlos Pellicer el día de su Primera Comunión, con el obispo de Tabasco. También es de las más antiguas, pues la mayoría datan del siglo xx, hasta la década de 1960, y dan cuenta de los cambios en el entorno y en las modas.

Y por último está una riquísima muestra de recordatorios o estampitas de Primera Comunión, que son el conjunto más nutrido y consistente del libro. Algunas palabras al respecto.

Como en muchos otros ámbitos, Francia fue el modelo para México en la segunda mitad del siglo xix. Y para la Iglesia mexicana, golpeada por las Leyes de Reforma, fue una inspiración en más de un sentido. Los obispos exiliados pudieron tener desde Roma una visión general del catolicismo en el mundo de ese tiempo, y esos pastores, encabezados originalmente por Monseñor Labastida, con el apoyo papal pudieron fraguar desde Europa una estrategia que, entre muchas cosas, significó la creación de nuevas diócesis y la ampliación paulatina de sus actividades, sobre todo ya bajo la presidencia de Porfirio Díaz. Pero fue en Francia, cuyos católicos habían padecido incontables sevicias a raíz de la revolución, donde se encontró un modelo eclesial y devocional con el que la Iglesia combatía el jacobinismo aún presente y experimentó un formidable renacimiento, sobre todo a partir de las apariciones de Lourdes (1858).

Sin duda la grandiosa coronación de Nuestra Señora de Guadalupe en 1895 se inspiró en la de la Virgen de Lourdes (1876), y el culto guadalupano se benefició del ejemplo de esa devoción desde años antes.

Precisamente la estatua de la Inmaculada Concepción en Lourdes, que data de 1864, podría considerarse como una de las primeras obras de lo que más tarde se llamaría estilo sulpiciano o de San Sulpicio, cuyo icono más conocido es quizá la imagen ubicua de Santa Teresita del Niño Jesús, aunque hay una infinidad de ejemplos más. Pese a lo que pueda creerse, el nombre de ese estilo no se refiere a la antigua parroquia de ese nombre en el barrio del Odeón de París, una noble y maciza iglesia del siglo xvii con modificaciones en el xviii, cuya estética no tiene nada de “sulpiciano”, baste con ver el recio y estupendo fresco de Delacroix de La lucha de Jacob con el ángel. El nombre proviene de los muchos puestos y tiendas de artículos religiosos y librerías católicas de su plaza frontera, y se debe a Léon Bloy, quien en La mujer pobre (1897) escribe sobre Rafael Sanzio, criticando su cuadro de La Transfiguración, que es “el famoso ancestro de nuestra beatería sulpiciano”. El calificativo nació, pues, con connotaciones negativas, y se lee en diccionarios franceses que “se dice de un arte religioso sin originalidad, insípido, convencional”, y añadiríamos que un tanto infantil y sentimental. En el siglo xx arreciaron las críticas, como se ve por ejemplo en un artículo de los años treinta de Paul Claudel: “El gusto por lo soso”,³ y por supuesto que hubo en Francia un magnífico florecimiento del arte sacro moderno. Pero el adjetivo “sulpiciano” es muy ambiguo, pues abarca estilos, periodos y autores distintos agrupados más o menos arbitrariamente, aunque con la característica de privilegiar las copias, las reproducciones en serie, y la búsqueda de una devoción emotiva. Las figuras son realistas, pero fuertemente idealizadas y asépticas, cuando no edulcoradas; si hay colorido, la paleta es siempre de colores pastel. Es un estilo que llegó y marcó a todo el mundo católico: sigue estando presente en iglesias, ermitas, decoración, esculturas, vitrales, figurillas del Nacimiento, libros, estampas. Nada más alejado de la tradición barroca mexicana, y sin embargo quizás emparentado por su emotividad primaria.

Resulta evidente que el arte sulpiciano se ha considerado en México un estilo particularmente apropiado para los niños. La amplia colección de estampitas que ilustran El arte de hacer la Primera Comunión muestra una absoluta coherencia temática y estilística de principio a fin a lo largo de once décadas, según consta en las fechas al reverso. Prevalen las imágenes de

³“Le goût du fade” (“El gusto por lo soso”), revista semanal Sept, 19 de octubre de 1934.

Cristo (o el Niño Jesús) como Buen Pastor con sus borreguitos, la profusión de ángeles y flores, los niños comulgando, el cáliz y la Hostia. Amables recuerdos infantiles que casi podrían calificarse de atemporales.

En dos páginas contiguas sin numeración, en medio del florilegio de poesía y al pie de una gran foto de grupo apaesada, se reproducen dos recordatorios prácticamente idénticos. Uno data de 1855, el otro de 1957.

Sólo después del Concilio Vaticano II y en particular con el taller benedictino de Emaús, encabezado por Gabriel Chávez de la Mora, se dieron ciertos cambios en cuanto a las estampitas piadosas en México, pero las sulpicianas tradicionales continúan presentes en todas las tiendas “de Santos”.

IV

...UNA ESPECIE DE CALEIDOSCOPIO...

Alexander Zatyryka, SJ

Muy buenas noches.

Agradezco mucho la invitación para participar en la presentación y compartir esta mesa con ustedes.

Quiero, en primer lugar, felicitar la iniciativa de Carlos Martínez Assad para editar este libro, que es muy peculiar por la manera en que aborda el tema de la Primera Comunión.

El entretejido de artículos, testimonios, poemas, fotografías, estampas y el cuento, nos presentan un variado, interesante y emotivo mosaico de lo que significa este acontecimiento, único e imborrable para quienes lo hemos vivido, y tan relevante en nuestra cultura.

El libro es así una especie de caleidoscopio desde el cual podemos acercarnos desde diferentes perspectivas a este rito de iniciación.

La mayor parte de los textos que conozco sobre el tema son de carácter religioso y más específicamente catequéticos. A diferencia de ellos, *El Arte de hacer la Primera Comunión* nos presenta esta significativa experiencia desde una perspectiva antropológica, artística, literaria y testimonial.

Aunque los primeros capítulos incluyen valiosos análisis sobre el ritual mismo y las imágenes que lo perpetúan en la memoria familiar y colectiva, no se trata de una tradicional publicación académica, sino de un emotivo libro.

Los protagonistas son las niñas y los niños, ahora personas adultas, que nos comparten de una manera muy vívida los recuerdos de su Primera Comunión. Desde sus preparativos hasta el especial momento de recibir la hostia.

Quienes hemos pasado por él, compartimos con las autoras y los autores de los testimonios esa vorágine de sentimientos, a veces encontrados, en que conviven la emoción, la expectativa, la alegría e incluso el temor.

El proceso de la preparación, la preocupación por cómo será la primera confesión o lo que nos pueda preguntar el sacerdote frente a todos, así como los nervios al recorrer el pasillo central del templo.

Pero también la emoción por recibir por primera vez a Cristo, con el misterio de lo que significa “comer” su cuerpo y “beber” su sangre. Y el orgullo por sentirnos suficientemente “grandes” para llegar a ese extraordinario momento y dar el gran paso.

Además, padecemos o disfrutamos, según sea el caso, la elección del vestuario y los preparativos de la ceremonia, para luego gozar la fiesta.

Se trata pues, de un sacramento especialmente significativo porque, como se señala en varios de los artículos compilados, constituye un rito de paso.

Dice Carlos Martínez —coordinador del libro— que, mediante la Primera Comunión, la persona adquiere la conciencia de ser parte de los creyentes”.

Es, además, como refiere en su texto Rebeca Monroy, “el momento en que [las personas] se confiesan por primera vez, lo que les confiere la capacidad de discernimiento entre el bien y el mal”.

De ahí que en la espléndida colección de fotografías que nos muestra el libro, las niñas y los niños aparezcan posando con rostros serios, propios de tan solemne ocasión. Como bien señala Carlos Martínez: aparecen en las fotos con el gesto “de quien ha asumido su compromiso con Dios”.

Dos colecciones más redondean el libro. Una es la de las estampitas que se imprimen como recuerdo y en las que aparece toda una iconografía religiosa que incluye a devotos infantes recibiendo la hostia de manos del mismo Cristo.

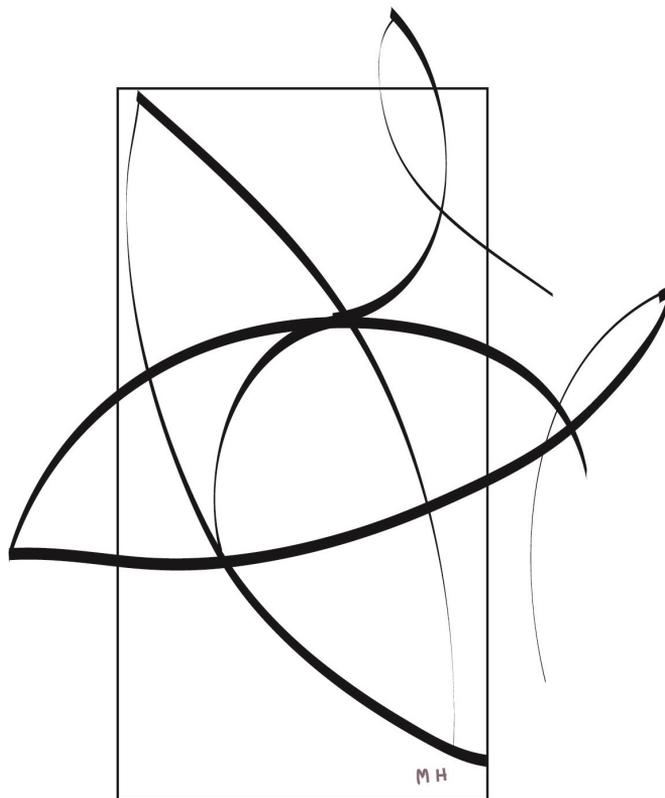
A diferencia de las actas que dan fe de otros acontecimientos, estos documentos no se guardan en los fríos archiveros, sino que se acogen en los álbumes y en las cajas de recuerdos familiares.

Una serie de poesías conforma la otra colección. Es de llamar la atención la amplia compilación de poemas con el tema de la Primera Comunión, que incluyen textos de Miguel de Unamuno, Luis de Góngora, Amado Nervo y Federico García Lorca. Además de autores de nuestra región, como Adalberto Navarro Sánchez y *Fr' Asinello*, entre muchos otros.

Un cuento de Agustín Yáñez redondea este caleidoscopio que nos acerca al arte de hacer la Primera Comunión y que nos lleva a evocar entrañablemente nuestras propias experiencias.

Para el ITESO ha sido un gusto participar en la edición de este bello libro.

Muchas gracias.



A 110 años de la muerte de Monseñor Leonardo Castellanos

Juan González Morfín¹

En mayo próximo se cumplen 110 años de la muerte del Siervo de Dios Leonardo Castellanos y Castellanos, cuya fama de santidad es enorme en la región michoacana donde nació y también en algunas zonas de Tabasco. Sin embargo, no deja de ser todavía poco conocido. En el *Diccionario de protagonistas del mundo católico de México en el siglo xx*, recientemente publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, se le dedican un par de páginas; antes de eso, un par de biografías breves –una de ellas del P. Francisco Miranda– y poco más. En los párrafos siguientes se pretende, mediante unas cuantas pinceladas, refrescar la figura de este obispo michoacano.²

1. RASGOS BIOGRÁFICOS

Leonardo Castellanos y Castellanos (1862-1912) nació en Ecuadureo, Michoacán, y murió en San Juan Bautista (actualmente Villahermosa), Tabasco. Hijo del sastre del pueblo, aprendió muy pronto ese oficio. Quedó huérfano de madre a los seis años de edad. En 1875 se matriculó en el seminario de Zamora. Muy pronto comenzaron a manifestarse en él frecuentes enfermedades estomacales y, a partir de 1878, también la diabetes. Todo esto, junto con las necesidades económicas por las que atravesaba

¹ Presbítero de la Prelatura del Opus Dei; como investigador de asuntos relativos a la persecución religiosa en México ha publicado diversos estudios.

² Esta investigación se publicó en la revista *Religiones Latinoamericanas. Nueva Época*, n. 5, enero-junio 2020, pp. 93-110. Con la licencia de su autor, se reproduce en estas páginas con algunos datos adicionales al texto ya publicado.

su familia, lo llevaron a continuar en el seminario como alumno externo. En marzo de 1885 recibió el orden del diaconado y, un año después, el presbiterado. Su endeble salud condujo a su obispo a dejarlo en su pueblo natal, donde permaneció primeramente como vicario cooperador y, a partir de 1889, como párroco. En los primeros días de 1905, es transferido al seminario de Zamora como profesor. Un mes y medio después recibe una canongía en el cabildo de la catedral y, el mismo mes, es nombrado rector del seminario en sustitución de don Francisco Mendoza, quien había sido nombrado obispo de Campeche. En abril de 1908 don Leonardo Castellanos es designado obispo de Tabasco; en septiembre fue la consagración episcopal y en octubre su toma de posesión. El 19 de mayo de 1912, sin cumplir todavía cuatro años de haber iniciado su pontificado, Castellanos falleció en su sede episcopal a causa de la fiebre amarilla.

2. UN PÁRROCO AL ESTILO DEL CURA DE ARS

Durante los quince años que ejerció su ministerio como párroco de Ecuandureo, la vida de su pueblo cambió enormemente. Como el Cura de Ars, se orientó a la cristianización de las costumbres y ayudó en mucho su labor a ahuyentar las aficiones al juego y al alcohol, así como a ciertos bailes inmorales. Su fama de confesor traspasaba las fronteras de Ecuandureo, y de muchas rancherías y poblaciones cercanas acudían a buscarle. Pasaba largas horas en el confesionario, donde atendía por igual a personas de todas las clases sociales. Visitaba constantemente a los pobres y a los enfermos invitándoles a confesarse. Organizaba colectas para atender a los más necesitados y él mismo se desprendía con facilidad de todos sus haberes para atender a los menesterosos. Poniendo en práctica las recomendaciones de la encíclica *Rerum novarum*, mostró especial solicitud por los obreros, los jornaleros y las diversas clases de trabajadores, lo que lo llevó a fundar la Asociación de San Francisco Javier en 1898, destinada a impulsar la ayuda mutua entre los obreros, así como su formación en la piedad, en la doctrina y en el ejercicio de las obras de misericordia. Bajo su iniciativa se construyeron la casa cural, un colegio y un hospital, aunque quizá la obra material de mayor envergadura que promovió fue la construcción de dos magníficas torres en la

iglesia parroquial, obra en la que consiguió involucrar durante dos años (1894-1896) a prácticamente todo el pueblo, que acudía con regocijo a trasladar los bloques de tezontle desde la cercana cantera en que se cortaban hasta el lugar donde decenas de obreros trabajaban en la edificación.

3. EFÍMERO PASO POR EL SEMINARIO CONCILIAR COMO PROFESOR Y RECTOR

En los últimos días del año 1904 se le comunicó su traslado al seminario. La noche del 31 de diciembre la pasó entera en oración ante el sagrario y, al día siguiente, ya estaba en Zamora para acometer sus nuevas responsabilidades. No habían pasado dos meses de su llegada, cuando se le dio el cargo de rector del seminario, donde se le había de recordar por su cercanía a los seminaristas y por su impulso a la vida de piedad. En esos años, en los que también fue encargado de la canonjía magistral, esto es, primer predicador entre los canónigos, don Leonardo conjugaba su labor de profesor y rector del seminario con la atención espiritual de un convento de religiosas y, en la medida que pudo, siguió dedicando largas horas al confesionario.

4. OBISPO DE TABASCO

Al momento de su nombramiento como obispo de Tabasco, para nadie era desconocido que esa sede, por su clima, por su difícil geografía y por un ambiente notoriamente anticlerical, no era de lo más apetecible. Sin embargo, nada de esto pareció importarle al nuevo obispo que, desde el primer momento se dedicó, como lo había hecho en Ecuandureo, a trabajar incansablemente por la cristianización de las costumbres. Nuevamente su dedicación a los pobres y al confesionario, lo mismo que su humildad y desprendimiento, lo convirtieron en un punto de referencia para la sociedad. Buscó también, desde su llegada, el contacto con los librepensadores, los masones y los protestantes, y estableció con ellos lazos de sincera amistad. Su labor pastoral no encontró así obstáculo alguno entre quienes no practicaban la fe católica. Dedicó especialmente tiempo a la formación de sus sacerdotes, a los que con toda sencillez acudía a ayudar en sus ministerios ordinarios, enseñando él mismo el catecismo lo mismo en catedral que en alguna otra iglesia. Consiguió que Rafael Guízar y Valencia,

a quien había conocido en el seminario, fuera en 1910 a su diócesis a predicar una misión que trajo como fruto que centenares de adultos hicieran la primera comunión y celebraran el matrimonio canónico. Fundó una escuela para obreros y, para llegar a más gente, se ofreció a dar clases de inglés en una escuela laica, el Instituto Juárez, en la que lo aceptaron gustosamente. La salud del obispo, sin embargo, nunca fue buena a causa, entre otras cosas, de la diabetes, que lo mantenía con llagas difíciles de sanar. Además, cuando en 1912 una epidemia de fiebre amarilla asoló la región, haciéndose incluso necesaria la utilización de fosas comunes para sepultar a todos los que morían, el obispo Castellanos no reparó en cuidados que lo pusieran lejos del peligro, sino, al contrario, expuso valientemente su vida atendiendo sin cesar a los enfermos, lo que ocasionó que en mayo de 1912 él mismo mostrara los primeros síntomas de estar enfermo, y murió a los siete días de haber adquirido la enfermedad. Su sepelio se significó por la gran cantidad de pueblo fiel y tabasqueños en general, que se dieron cita para acompañar los restos del que había sido su amigo, su protector, su pastor. Los periódicos subrayaron el hecho de que, entre quienes cargaron su ataúd, se encontraban no sólo católicos conocidos, sino personajes públicos como el gobernador del estado, connotados liberales e incluso masones y hasta un pastor protestante.

Su fama de santidad se extendió vertiginosamente y, en la actualidad, cientos de peregrinos acuden a rezar junto a sus restos en la capilla donde se veneran en la parroquia de Ecuandureo.

Bibliografía:

- José BRAVO UGARTE, *Diócesis y obispos de la Iglesia Mexicana (1519-1965)*, Jus, México 1965.
- Guillermo Ma. HAVERS OMMER, *Testigos de Cristo en México*, Promesa, México 1986.
- Agustín MAGAÑA MÉNDEZ, *La diócesis de Zamora –Memorias–*, Fimax, Morelia 1983.
- Francisco MIRANDA, *Don Leonardo Castellanos de Ecuandureo*, Fimax, Morelia 1979.
- Emeterio VALVERDE Y TÉLLEZ, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943)*, Vol. I, Jus, México 1949.

Datos de la vida del filántropo tapatío José Eleuterio González Mendoza, *Gonzalitos* (1813-1888)

Román Garza-Mercado¹

Si colocásemos a modo de platos de una balanza la participación que en su tiempo tuvieron dos tapatíos respecto a la consolidación de la República mexicana el uno, y el estado de Nuevo León, especialmente su capital, el otro, encontraríamos muchas similitudes entre dos exalumnos del Seminario Conciliar de Guadalajara de principios del siglo XIX, el legado alcaldeano: Mariano Otero y José Eleuterio González.

En torno a este tema, se espigan del segundo, médico, botánico notable, político probo y filántropo que fundó la Universidad pública de Nuevo León y su hospital civil, los datos que siguen.

EXORDIO

La apuesta a favor de la educación superior que en su tiempo hizo Fray Antonio Alcalde y retomó con idéntico ímpetu su sucesor inmediato, don Juan Cruz Ruiz de Cabañas, prohijó una pléyade de profesionales empeñados, desde la esencia del humanismo integral que es el bien común, en llevar su pericia a favor, sobre todo, de los desvalidos.

¹ El texto que sigue usó absolutamente como cantera el artículo “Destellos del inicio de la Medicina en Monterrey. Parte dos de tres. Dr. José Eleuterio González Mendoza (1813-1888)”, publicado en la revista *Medicina universitaria*, vol. 11. núm. 45, 2009, pp. 273-278, por un Médico cirujano y neurocirujano regiomontano eminente (1930-2020), fundador del servicio de Neurocirugía en Monterrey, subdirector de su Hospital Universitario y condecorado con el Reconocimiento al Mérito Cívico y Presea Estado de Nuevo León en el área de Investigación Científica. Ahora bien, como se le aplicaron criterios de corrección de estilo y nuevos datos a lo que ya no pudo autorizar quien en vida compuso cinco capítulos de libros y 61 artículos científicos, vaya en homenaje a su memoria este texto, que dio a la luz en el sesquicentenario luctuoso de *Gonzalitos*.

Ejemplo de ello es el tapatío del que aquí se ofrecen datos, hijo de Jalisco al tiempo en que nacía la primera entidad federativa de la República mexicana, el 16 de junio de 1823. Nos referimos al médico tapatío José Eleuterio González Mendoza (1813-1888), fundador de la primera universidad y del primer hospital público de Nuevo León en los albores del desarrollo sistematizado de la medicina en Monterrey, en torno al cual giró la atención de sus biógrafos a partir de 1888, poco después de su muerte.²

1. RASGOS DE SU VIDA

José María Reymundo (*sic*) Eleuterio González Mendoza nació el 20 de febrero de 1813 en la ciudad de Guadalajara cuando ésta era capital de la Diputación Provincial de ese nombre, no ya del Reino de la Nueva Galicia ni de la Intendencia de Guadalajara, pero menos todavía del estado de Jalisco; aún le tocó ser súbdito del trono español. Lo recibió en su hogar como segundogénito y menor de la pequeña prole el matrimonio compuesto por el capitán Matías González, miliciano peninsular, y su cónyuge Josefa (o Mariana) Mendoza, que antes habían engendrado a Josefa.³

De los cuatro nombres que se le impusieron en la pila, usó el primero y el último, éste en memoria de San Eleuterio de Tournai, primer obispo de esa sede en el siglo v, de la parentela de San Ireneo y martirizado por su fidelidad a la fe católica en tiempos en los que el arrianismo en las Galias se había extendido por todos lados y él fue uno de sus detractores más ardorosos, al que el martirologio romano recuerda el 20 de febrero, precisamente.

² El abogado Hermenegildo Dávila González (1846-1908), fue discípulo y confidente de *Gonzalitos* y en su biografía se inspiraron luego Santiago Roel Melo (1885-1957), Eduardo Aguirre Pequeño (1904-1988), Hernán Salinas Cantú (1918-2006), Aureliano Tapia Méndez (1931-2011) y Jorge Armando Pedraza Salinas (1943-1919), la cual lleva por título *Biografía del doctor don José Eleuterio González -Gonzalitos-*, y se publicó en 1888.

³ En su fe de Bautismo leemos: “En Guadalajara, a veinte y tres de febrero de mil ochocientos trece, yo, el bachiller don Manuel González, teniente de cura, bauticé y puse los santos óleos a José María Reymundo Eleuterio, [que] nació [el] sábado veinte, a las siete de la mañana, hijo legítimo de don José María González y de doña Mariana Mendoza, españoles. Abuelos paternos: don Juan González y doña Dolores Ruiz de Esparza; maternos, don Salvador Mendoza y doña Tomasa Gómez. Fueron sus padrinos el licenciado don Rafael Mendoza y doña Luis Córdoba. Les advertí la cognación espiritual y su obligación. Para que conste, lo firmé con el señor cura. Manuel González [rúbrica]”. Libro de bautismos 1810-1815, parroquia del Sagrario de Guadalajara, f. 84v. Josefa, su única hermana, casó con el abogado Félix Pérez Maldonado, con el que engendró prole copiosa.

Antes de que su hijo cumpliera cinco años murió Matías en el campo de batalla, ya en tiempos convulsos, los de la lucha por la emancipación de México, dejando en el desamparo a la viuda y corta prole y a él a merced de su bondadoso padrino de bautismo y hermano de su madre, el abogado Rafael Mendoza, que asumió totalmente su tutela.

Tenía diez años de edad cuando vino a la vida el Estado Libre y Soberano de Jalisco, el 16 de junio de 1823. Al cabo de dos, se matriculó en el Seminario Conciliar de Guadalajara para cursar estudios humanísticos en ese plantel, donde tomó dos cursos impartidos, respectivamente, por los presbíteros don Rafael Toval y don Pedro Barajas, éste futuro primer obispo de San Luis Potosí, que llegaron a reconocer y admirar el talento y la capacidad de su jovencísimo pupilo, muy por encima de lo común.

Del plantel levítico pasó al Instituto Literario (el otro nombre que tuvo la Universidad de Guadalajara) y a la escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara, que hizo posible el Genio de la Caridad, Fray Antonio Alcalde, creador del hospital de Belén en su sede del noreste de la capital; si bien en la práctica clínica nuestro estudiante optó o fue asignado al segundo nosocomio de la ciudad, el de la Santa Veracruz, creado en 1557 y desde 1606 a cargo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, donde trabó amistad y conocimiento con un fraile regiomontano de ese hábito, Fray Gabriel María Jiménez, afectado por un mal entonces incurable, la tuberculosis pulmonar, que le convenció de acompañarle, con ánimo de residir allá, a un ámbito geográfico más favorable para sus achaques, la ciudad de San Luis Potosí.

Aceptó nuestro José Eleuterio tanto por su cercanía con Fray Gabriel como por la oferta que recibió de prestar servicios sanitarios a los huéspedes de la casa de caridad a cargo de los juaninos en esa ciudad. No pudo ser una decisión sencilla. Su tutor, don Rafael, había fallecido y José Eleuterio no alcanzaba todavía la mayoría de edad jurídica, que no era hasta los 21 años.

El caso fue que el 6 de octubre de 1830 se hizo cargo de la plaza de Segundo Practicante y Primer Ayudante Quirúrgico del Hospital Nacional potosino, con un salario de cinco pesos a la semana,⁴ si bien su estancia terminó siendo fugaz, pues las dolencias de Fray Gabriel le empujaron a

⁴ Bajo el valor universal de la plata en ese tiempo, esa cantidad de dinero entonces equivaldría a unos 10 mil pesos de nuestros días (2022).

seguirlo a su patria chica para pasar allá el invierno. Arribaron a Monterrey “a finales de noviembre de 1830”, y se alojó el religioso en una celda del convento franciscano de San Andrés, que tenía su templo dedicado al Seráfico de Asís.

Antes de terminar el invierno, el 12 de febrero de 1831, regresaron a San Luis Potosí, de modo que José Eleuterio pudo volver a prestar servicios profesionales en el sanatorio de la vez anterior. Así lo hace constar un documento del médico Pablo Cuadriello, director del Hospital Nacional de San Luis Potosí y Jefe del Servicio de Cirugía General, el cual “certifica y jura” que hasta el 1º de noviembre de 1833 “el ciudadano Eleuterio González practicó cirugía diez y siete meses bajo mi Dirección en este Hospital”.

A la vuelta de dos años, cuando la salud de Fray Gabriel de debilitaba más y más, volvieron ambos a Monterrey, donde llegaron a finales de 1833. En ese lugar y fecha el joven practicante de medicina alcanzó a la vuelta de pocas semanas la mayoría de edad, de modo que cuando su protector murió, el 28 de febrero de 1835, José Eleuterio ya estaba emancipado y con horizonte tan desolador como promisorio.

En efecto, el único centro de atención médica en Monterrey era el Hospital de Pobres de Nuestra Señora la Virgen del Rosario, que ocupaba las instalaciones que originalmente sirvieron de Colegio de Niñas, a cuyo sostenimiento se destinaba una porción del diezmo que administraba la haceduría del Cabildo eclesiástico en esa Iglesia particular, que aun cuando al nacer se le asignó Linares como su sede,⁵ despachaba en Monterrey y estaba a cargo, entonces, de Fray José de Jesús María Belaunzarán y Ureña, OFM, su sexto obispo (1831-1839), que sabemos fue proclive a favorecer a nuestro galeno, sin duda por noticias que debió tener de la caridad con la que González Mendoza asistió a Fray Gabriel hasta el final.

2. EN EL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

El primer centro hospitalario fundado en el Nuevo Reino de León se edificó en un solar del Ayuntamiento cedido a la Iglesia para tal propósito.⁶ Abrió

⁵ La creó, a ruegos de Fray Antonio Alcalde y solicitud al Papa Pío VI presentada por el rey Carlos III, la Bula *Relata semper*, del 15 de diciembre de 1777. La sede fue Linares pero la residencia del mitrado estuvo siempre en Monterrey.

⁶ Su ubicación en nuestros días, al oriente de la ciudad, serían las calles de Abasolo, Padre Raymundo Jardón, Mina y Naranjo, en el barrio antiguo de Monterrey. El inmueble se usó como Colegio de

sus puertas el 15 de agosto de 1793 gracias a las gestiones del tercer obispo de Linares-Monterrey, don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés (1792-1799).⁷ Sus dimensiones se reducían tan sólo a “tres salas clínicas y doce camas”, de modo que ante pandemias como las de viruela y fiebre amarilla (1798), cólera grande (1833 y 1849) y fiebre palúdica (1836, 1844 y 1853), se habilitaban provisionalmente otras salas. Durante la guerra de Estados Unidos contra México, por ejemplo, mientras ocupó la plaza Monterrey el general Zacarías Taylor luego de su triunfo en la Batalla de Monterrey de septiembre de 1846, las instalaciones del hospital quedaron más que saturadas y para colmo, convertidas en cuartel de los mercenarios hasta su salida, en 1848.

Al cabo de seis meses de desempeñarse como practicante del Hospital de Nuestra Señora del Rosario, el señor Obispo nombró director interino a nuestro *Gonzalitos*, como le apodó la gente al facultativo por sus 21 años de edad y rostro bisoño. No obstante ello, unos meses le bastaron para alentar el primer peldaño de su copioso legado a Nuevo León. Nos referimos a la inauguración del primer curso de farmacia, que abrió con cuatro estudiantes el año lectivo 1835/36, y que concluyó en 1839.

Al año siguiente de 1840 recibió el título pleno de Director General del nosocomio, encomienda que desempeñará durante los 19 años siguientes, hasta 1853, cuando el hospital cerró sus puertas por inopia, pues ya no fue posible aplicarle los fondos con los que se sostenía, los del diezmo. Por cierto este último año se le juntaron a nuestro médico dos duelos: mudarse a Cadereyta y recibir la noticia de la muerte de la autora de sus días.

3. BODA Y FRACASO DE SU MATRIMONIO

El 6 de enero de 1836, en el Sagrario de la Catedral, José Eleuterio, de 23 años de edad, contrajo matrimonio con Carmen Arredondo (1817-1886), de 19, quien era hija *espuria* –así lo consigna su fe de Bautismo– de José

Niñas y cuartel; siendo Casa del Campesino, los muros de la capilla se embadurnaron con murales de contenido ideológico. Hoy se encuentra allí un Museo de Culturas Populares.

⁷ Oriundo de Jerez (1725), graduado por la Real y Pontificia Universidad de México, fue preconizado obispo de Linares todavía en vida de Fray Antonio Alcalde, en 1791. Murió a finales de 1799 mientras practicaba la visita pastoral en el Nuevo Santander (Tamaulipas). Durante su gobierno, creó en Monterrey el Seminario Conciliar, edificó el Palacio Episcopal y consolidó el hospital de la capital.

Joaquín de Arredondo y Mioño (Barcelona, 1768 – la Habana 1837), último comandante de las Provincias Internas Orientales de la Nueva España.⁸ Fue una relación breve y dolorosa que duró seis años, no hubo descendencia y concluyó con la decisión que ella tomó de irse con un hombre que no era su marido.⁹ José Eleuterio no quiso promover la nulidad de su matrimonio ni cohabitar con nadie más, y se consagró desde entonces totalmente a la atención de causas humanitarias.

El 8 de marzo de 1842, luego de ser examinado en el Hospital del Rosario por un tribunal compuesto por la Primera Junta Estatal de Salubridad, a saber, los médicos Francisco Arjona, Carlos Ayala Mier y Esteban Tamez, José Eleuterio, de 29 años de edad, recibió del general José María Ortega y Arista, Gobernador de Nuevo León (1841-1844), el título de médico cirujano y junto con el diploma “la más amplia licencia para que pueda ejercer su facultad en todo el Departamento”.



⁸ Que en su hoja de servicios contó el haber dispersado, el 17 de abril de 1817, la expedición naval independentista dirigida por Fray Servando Teresa de Mier y el aventurero peninsular Francisco Javier Mina.

⁹ Carmen murió en 1886, en la ciudad de México, dos años antes que su esposo.

4. SU VIDA A FAVOR DE LA HUMANIDAD Y DEL HUMANITARISMO

A partir de 1843 no habrá ninguna acción social en Monterrey y en Nuevo León en la que nuestro González Mendoza no participe:

- En las vísperas de su titulación, se le pide sea catedrático de medicina (1842)
- Acepta formar parte de la Compañía Lancasteriana (1843)
- Recibió el cargo de Vicepresidente vitalicio del Consejo de Salubridad (1851)
- El de médico cirujano del Batallón móvil estacionario en Nuevo León (1852)
- Miembro corresponsal de la Sociedad de Geografía y Estadística de México (1855)
- Censor del Teatro del Progreso de Monterrey (1858)
- Principal promotor y fundador del Colegio Civil (1859)
- Profesor y Director del Colegio Civil en dos periodos (1866 – 1873, 1875 – 1876).

Subrayemos, a propósito de la historia de la educación superior en Nuevo León, que González Mendoza, tomando como modelo el plan de estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de México, inició las primeras enseñanzas de ese oficio en abril de 1842, cursos que enriquecerá con lecciones de partos, medicina y farmacopea, pues aún pasarán muchos años antes del 30 de octubre de 1859, bajo el mandato del Jefe Militar José Silvestre Aramberri (1825-1864), abra sus puertas el Colegio Civil de Monterrey, con 70 alumnos y a cargo del abogado José de Jesús Dávila y Prieto, alojando sus aulas las escuelas preparatoria, de Leyes y de Medicina. Ésta, con seis catedráticos y quince alumnos, se instaló en el edificio que originalmente fue Palacio Episcopal y Seminario Conciliar y fue la cepa de la Universidad de Nuevo León de nuestros días.

Habiendo cuajado el sueño de su vida en el campo de la docencia superior, *Gonzalitos* coronó seis meses después esta hazaña, el 2 de mayo de 1860, con la inauguración del Hospital Civil para los Pobres, con apenas 14 camas pero ya bajo el concepto de hospital escuela, abierto a las prácticas clínicas de los estudiantes de medicina.¹⁰

¹⁰ El predio que abarcó el hospital incluía una extensa huerta que adquirió en 1938 el Instituto Mexicano del Seguro Social para construir allí el Hospital de Altas Especialidades al norte, y al sur el

Durante la estancia en Monterrey de Benito Juárez como Presidente de México por ministerio de ley pero también durante el II Imperio Mexicano, *Gonzalitos* asistió el último de los once partos de la señora Margarita Maza, el 13 de junio de 1864, el de Antonio Juárez Maza, que morirá de pulmonía a la edad de 14 meses en Nueva York, donde sus padres se habían exiliado.

Por lo que a la Escuela de Medicina de Monterrey respecta, no obstante que la Ley de Instrucción General del Imperio clausuró los colegios de educación media y superior, los maestros, en sus casas, sostuvieron sus cursos de forma regular. En diciembre de 1865 José Eleuterio González fue condecorado por el Imperio Mexicano con la Orden de Guadalupe, sin que tal distinción le pusiera en la picota de los malquerientes de Maximiliano.

El 15 de octubre de 1866, dos meses antes de que se apoderara de la plaza de Monterrey Mariano Escobedo, la Escuela de Medicina reabrió sus puertas.

El 20 de febrero de 1867, el de su cumpleaños 54, *Gonzalitos* fue honrado por el gobierno de Manuel Z. Gómez (1866-1867) como Benemérito del Estado, Protector de la Juventud y Benefactor de la Humanidad.

Como si una estrella le faltara a su corona, además de sus actividades como profesional de la medicina y docente también se desempeñó como servidor público, término que en su caso no fue un eufemismo:

- magistrado suplente del Supremo Tribunal de Justicia
- diputado local en dos ocasiones (1869 y en 1871)
- gobernador sustituto del estado dos veces (1870 y 1874)
- decretó, en esta encomienda, la fundación de la Escuela Normal para Profesores (1870)
- gobernador constitucional de Nuevo León por sufragio popular (1872-1873).

Las Escuelas de bachillerato, Medicina y Leyes del Colegio Civil ocuparon las mismas instalaciones hasta el 12 de octubre de 1877, fecha en la que el gobierno estatal decretó su separación, bajo el mandato de Genaro Garza García (1877-1879). En virtud de ello la Preparatoria se quedó en el edificio que el obispo Llanos y Valdés construyó para hospital a finales del siglo XVIII,¹¹ la Escuela de Leyes quedó a cargo del Consejo de Instrucción edificio de ISSSTELEÓN, separados por una calle. Con el importe del predio se iniciaron las obras de la Facultad de Medicina, anexa al Hospital Civil.

¹¹ La sede original del Colegio Civil, según dijimos ya.

Pública y la de Medicina al de Salubridad Estatal, que instaló sus aulas anexas al primer Hospital Civil, y le tocó ser director paralelo de una y otro a nuestro José Eleuterio, que por este tiempo, además de disciplina, moralidad y perseverancia, sabemos pedía a los educandos voluntad para cumplir tres virtudes: “capacidad, aplicación y honradez”, postulado que terminará sirviendo de divisa al escudo de armas del plantel.

Digno heredero de la Ilustración, escribió para las ciencias de la salud los libros *Tratado de Anatomía General* (1863), *Estudio de la clínica* (1870), *Anatomía topográfica* (1870), *Lecciones de moral médica* (1878) y *Catálogo de plantas medicinales* (1888), y para las cuestiones científicas y académicas *La mosca omnívora* (1865), *Método curativo del cólera morbo* (1886), *Biografía del Benemérito Mexicano D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra* (1876), *Apuntes para la Historia Eclesiástica de las Provincias que forman el Obispado de Linares* (1877), *Los médicos y las enfermedades de Monterrey* (1881) y *Lecciones orales de la historia de Nuevo León* (1882).

La factura del tiempo se fue ensañando con la vista del prócer, que en 1881 hubo de someterse en una clínica de la ciudad de México a la extirpación de una catarata en el ojo izquierdo, con tan malos resultados que perdió totalmente la visión. Dos años más tarde, hallándose ya prácticamente ciego, viajó hasta Nueva York, donde se le operó el ojo derecho (7 de octubre de 1883), que recobró totalmente, causando ello en su patria chica adoptiva tal júbilo que el Congreso del Estado de Nuevo León decretó, el 5 de noviembre siguiente, darle el nombre de Doctor González al municipio que ya tenía decidido erigir donde antes había sido la Hacienda de Ramos.

Su retorno a México, el 22 de noviembre de 1883, le valió desde Nuevo Laredo una acogida pública y muy calurosa, que concluyó con un solemne *Te Deum* en la Catedral de Monterrey y una verbena popular concurridísima. El modélico facultativo, apenas pudo, reanudó sus actividades de toda la vida.

En 1887 se le presentó un mal hepático maligno que siguió un curso del modo más rápido y fatal, de modo que el 4 de abril de 1888, a las 23 horas, fallecía en su domicilio particular de la calle Doctor Coss número 29, en la capital de Nuevo León, a la edad de 75 años. En tal trance estuvieron junto a su lecho el abogado Hermenegildo Dávila y los médicos Juan de

Dios Treviño y José María Lozano, discípulos suyos y amigos muy queridos. Habían pasado casi 55 años de su arribo a Nuevo León y 46 de haberse graduado de médico.

Sin necropsia practicada “por orden superior”, el cadáver del Benemérito fue sepultado en la capilla del hospital de Nuestra Señora del Rosario, que desde ese momento pasó a denominarse de *Gonzalitos*.

En absoluta congruencia con lo que más le importó en la vida, legó sus bienes, por partes iguales, a la Facultad de Medicina y al Hospital Civil.

Para unirse al luto de su partida, el gobierno del estado decretó tres días de duelo.

En 1913 Miguel Giacomino modeló su escultura para el monumento que se le dedicó en la plazuela frente al antiguo Hospital Civil, lugar donde se reubicó su tumba al tiempo de la demolición del vetusto nosocomio.

Finalmente, el 2 de junio de 1982, al cumplirse el primer centenario de su deceso se inhumaron sus despojos en el jardín de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, lugar definitivo de su tumba.



La capilla del Seminario Mayor de Guadalajara hoy

Claudia Rueda Velázquez¹

Si la apertura de la sede actual del Seminario Mayor tapatío (1950) coronó la gestión episcopal de don José Garibi Rivera, al frente desde 1936 de una Iglesia particular que en lo tocante a la formación de sus ministros recibió en las circunstancias más penosas, el diseño del ámbito comunitario por excelencia en un plantel de ese tipo sólo podía resolverlo como lo hizo un coloso de la arquitectura tapatía, Pedro Castellanos, desde su doble condición, la de profesional y la de presbítero.²

EXORDIO

Los seminarios conciliares son instituciones educativas creadas el 15 de junio de 1563 por un decreto del Concilio de Trento que les asignó el oficio de almáciga o semillero para cultivar los gérmenes vocacionales de varones deseosos de afinar bajo cierta disciplina y estilo de vida, su aptitud al estado eclesiástico, en los que como preparación al estudio de las ciencias sagradas se implementó una *ratio studiorum* similar a la que ya estaban en boga entonces en las aulas europeas, derivadas del trívium y del quadrivium medievales en lo tocante a la educación media y media superior con la que concluía el bachillerato.

¹ Arquitecta por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, doctora en arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es investigadora titular en Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la UDEG, donde desarrolla la línea de investigación sobre teoría y práctica del proyecto arquitectónico moderno. Pertenece al SNI del CONACYT y a DOCOMOMO México.

² Esta investigación se publicó en la revista *Religiones Latinoamericanas Nueva Época*, N. 5, enero-junio 2020, pp. 93-110. Con la licencia de su autora, se reproduce en estas páginas con algunos datos adicionales al texto ya publicado.

El Seminario Conciliar de Señor San José de Guadalajara, en la Provincia Eclesiástica de México (que iba de las Filipinas a Cuba, pasando por Santiago de Guatemala), abrió sus puertas en 1699, sólo antecedido en la Nueva España por el de la Puebla de los Ángeles (1643), el de la Santa Cruz de Antequera (1673) y el de Nuestra Señora de la Concepción de Chiapas (1678).

A lo largo de más de tres siglos esta encina secular ha tenido varias sedes –más de diez–, pero sólo cuatro proyectadas específicamente para tareas docentes y albergue para estudiantes de humanidades, filosofía y teología. Las otras se adaptaron para tales propósitos.³

De la primitiva casa (1699) sólo conocemos su trazo y superficie;⁴ la segunda, con ligeras modificaciones, se conserva casi íntegra y funciona desde 1918 como Museo del Estado en toda una manzana; la tercera, de muy distinguida monumentalidad en sus tres pisos, también en una manzana casi completa, se incautó para convertirla en cuartel en 1914. Se salvó en su totalidad, y de algunos años a la fecha sirve de sede a la Secretaría de Cultura de Jalisco; la cuarta –la que más nos interesa–, se estrenó en el año lectivo de 1950-1951 y ocupa tres y media hectáreas al sudoeste de la zona fundacional de Guadalajara, en los límites de la colonia Chapalita –trazada por José Amezcua Rivas– y el fraccionamiento Jardines del Bosque –diseñado por Luis Barragán–, en el lindero sudoeste del municipio de Guadalajara con el de Zapopan y su proyecto y ejecución corrieron por cuenta del arquitecto y presbítero Pedro Castellanos Lambley (1902-1961), *Peter* para sus allegados, en recuerdo de su ascendencia inglesa por la línea materna.

Aunque a partir de la década de los 70 este conjunto ha sido manoseado sin el menor recato y con muy dudosos y hasta torpes resultados, lo que sí corresponde a su creador basta para mostrarnos un arquetipo modélico de espacios de esta naturaleza en una capital cuyo núcleo urbano antiguo tuvo en número copioso casas a cargo de corporaciones eclesásticas con fines pastorales, educativos y sanitarios que llegaron a formar conjuntos arquitectónicos tan vastos que lo mismo fueron talleres, colegios y hospitales, que casas de recogimiento, monasterios y centros educativos y humanísticos.

³ Entre ellos, el Seminario Clerical del Divino Salvador, el Mesón de Guadalupe, el Instituto de Señora San José, la Casa Cuesta Gallardo, la Casa de Ejercicios de San Sebastián de Analco, el Hospital de San Martín.

⁴ Era la mitad de una manzana de la cruz de plazas, en la zona fundacional de la capital de Jalisco.

Ahora bien, como lo que no podía faltar en ellos es la capilla, y ésta, en muchísimos casos, tenía salida a la vía pública –que así lo recomendó el Concilio de Trento–, ejemplos muy buenos de ello le quedaron a la ciudad.⁵

De Guadalajara conviene recordar que se fundó con el rango de villa a principios de 1532 y alcanzó el de ciudad incluso antes de tener su asiento definitivo en el valle de Atemajac, 10 años después; que fue de las cinco poblaciones que no fueron de indios, entre decenas y decenas que sólo tuvieron esa categoría hasta la creación de los Ayuntamientos, en 1812; que en 1560 se convirtió en capital del reino de la Nueva Galicia en sustitución de Compostela, emplazada como estaba en un lugar tramontano, y en consecuencia también del Obispado, pero con resultados geográficos desfavorables para la atención pastoral de una diócesis donde la ciudad episcopal quedó situada en el lindero sur de un territorio que hacia el norte se extendió hasta la Unión Americana, incluso luego de la erección de la diócesis de la Nueva Vizcaya (1620), y así se mantuvo hasta la creación de la de Sonora, en 1777.

Entre los siglos XVI y XIX el trazo urbano tapatío, reticular, quedó marcado en sus cuatro vientos por desarrollos arquitectónicos de una o más manzanas; por ejemplo, el convento del Carmen, al poniente, el equivalente a doce, el de Santa María de Gracia, a seis, el Hospital de Belén y la Casa de Misericordia a doce, bloques que naturalmente ejercieron “un cierto tipo

⁵ El templo de Santo Tomás, del Colegio de ese nombre, a cargo de los jesuitas hasta 1767 y que ahora alberga la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz, es uno de los conjuntos arquitectónicos a los que hemos aludido, barbáricamente aniquilados casi todos a partir de 1860, y que en orden cronológico son los siguientes: la parroquia de San Miguel Arcángel, 1542, que se usará como catedral provisional, 1548, y luego como Hospital de la ciudad; el convento de San Francisco, 1550 –doctrina de indios hasta que ésta pasó a San José de Analco en 1690–, el Colegio de San José de Gracia de los frailes agustinos 1573, el Hospital de San Miguel de Belén, 1581/1704; el Colegio de Santo Tomás de la Compañía de Jesús, 1591 –usado luego para la Real Universidad de Guadalajara 1792 y el Instituto de Ciencias 1827 –, el Hospital de la Santa Veracruz, 1606, el convento de Nuestra Señora del Rosario, de frailes dominicos, 1610, el Convento de Nuestra Señora de las Mercedes, de mercedarios, 1650, el oratorio de San Felipe Neri 1679, el Colegio Seminario de San Juan Bautista, 1648, la Pía Unión de Oblatos del Salvador, 1695, el ya aludido Seminario Conciliar, 1699, el Convento de Nuestra Señora del Carmen, de frailes carmelitas descalzos, 1758, la capilla del Palacio Episcopal y la del Palacio de la Real Audiencia; el Colegio Apostólico de *Propaganda Fide* de Zapopan, de franciscanos, 1816; los conventos femeninos de dominicas –Santa María de Gracia, 1588, y Jesús María, 1722–, carmelitas descalzas –Santa Teresa 1695 –, agustinas recoletas –Santa Mónica 1733–, la Casa de Recogidas, 1751, el monasterio de la Inmaculada Concepción de Clarisas Capuchinas, 1761, el Beaterio de Santa Clara, 1784, y la Casa de Misericordia, 1810, muchos años atendida por las Hijas de la Caridad.

de control sobre su zona de influencia”,⁶ hasta que los obuses de la toma de Guadalajara en 1860 y la picota del anticlericalismo de los años venideros tuviesen durante muchos años cantera para practicar de forma sistemática demoliciones por quítame allá esas pajas, siendo la alineación de las calles de la capital el argumento más usado.

El año de 1940 coincide en el municipio de Guadalajara con un desarrollo enorme de zonas habitacionales que invaden lo que hasta entonces eran áreas verdes, pastizales y campos de cultivo, y se impone el establecimiento de nuevas colonias y fraccionamientos, junto con el abandono de vecinos de la zona fundacional. Esto también implicó, desde luego, la necesidad de construir conjuntos pastorales y templos la más de las veces sobre terrenos municipales para usos públicos, cedidos en comodato a la Diócesis incluso antes de que se diera reconocimiento legal a las asociaciones religiosas (1992).

El Colegio Tridentino de Señor San José de Guadalajara se erigió por decreto del Obispo electo Fray Felipe Galindo y Chávez, OP, el 9 de septiembre de 1696. Sufragó la obra material don Pedro de Arcarazo, tesorero del Obispado, y para su sostenimiento se gravó con un “pensión conciliar” las rentas de las parroquias –menos de cien en este tiempo–, equivalente al tres por ciento del ingreso neto de la fábrica material.

La primitiva casa quedó adosada al lado del Santuario de la Soledad y al filo de la plazuela de ese nombre, de modo que su ingreso principal veía a la fachada norte de la Catedral. De la obra sólo nos queda un plano coetáneo.⁷ Antes de que transcurrieran cincuenta años, al ser insuficientes las aulas y los dormitorios, don Juan Gómez de Parada patrocinó el enorme y sólido alcázar construido sin ahorrar en gastos al oriente del primitivo seminario, calle de por medio. Se conserva casi íntegro e inconcluso, y bien se le puede tener como uno de los edificios que más contribuyó, en su tiempo, a consolidar la traza señera de los edificios notables de la zona más vistosa e importante de la ciudad, comenzando por su partido arquitectónico, que es el de patio en medio (claustro), conectado con otros tres secundarios (los

⁶ MORENO: 50-51

⁷ MIRANDA: 596. Hoy, ese espacio hace las veces de brazo norte a la cruz de plazas y se alza en él un proyecto por fortuna inconcluso, una rotonda al centro del Jardín de los Jaliscienses Ilustres. El trazo puede verse en LÓPEZ: 236.

de los dormitorios comunes y las áreas servicios), aunque sirviéndole el del septentrión a guisa de atrio de su capilla, que describiremos a continuación.

Se trata de un recinto de una sola nave de planta rectangular y buena altura, cubierta por dos bóvedas de arista y cúpula semiesférica sobre un tambor de planta octogonal; corre de este a oeste y su retablo no debe ser ya el primitivo, pues es de cal y canto y de diseño sobrio, al modo de lo planteado por Jacopo Vignola, muy al gusto del siglo XIX.

La tercera sede del plantel levítico la proyectó y le dio vida Antonio Arróniz Topete, entre 1892 y 1914, gracias al mecenazgo del Arzobispo Pedro Loza, y ocupó el lugar donde antes estuvo el convento de las monjas agustinas recoletas, salvándose tan solo de éste conjunto el templo de Santa Mónica, joya del barroco indocristiano en el Nuevo Mundo.

De 1914 a 1951 la vida del Seminario de Guadalajara fue errática y no pocas veces imposible, al calor de uno de los párrafos del artículo 130 constitucional (apretado resumen de las *leyes de reforma*), según el cual

Por ningún motivo se revalidará, otorgará dispensa o se determinará cualquier otro trámite que tenga por fin validez en los cursos oficiales, a estudios hechos en los establecimientos destinados a la enseñanza profesional de los ministros de los cultos. La autoridad que infrinja esta disposición será penalmente responsable, y la dispensa o trámite referidos será nulo y traerá consigo la nulidad del título profesional para cuya obtención haya sido parte la infracción de este precepto.

Y es que interpretada en sentido restrictivo esta norma, parece mandar a las autoridades públicas que proscribieran los seminarios, clausuraran sus instalaciones y consignaran a la autoridad judicial a su personal administrativo y docente, y así se procedió en los largos años que van de 1918 a 1940, lapso durante el cual los seminarios conciliares en México subsistieron en el exilio –Castroville, Texas y Montezuma, Nuevo México y el de Guadalajara incluso en Bilbao de 1927 a 1930– o en grupos dispersos en casas particulares, en sacristías y en bodegas, siempre a salto de mata y en instalaciones incómodas, hasta finales de los años 30.

En 1939, el cese de hostilidades a las diócesis de parte del gobierno permitió al responsable del Obispado tapatío (que ya para esas fechas se

extendía tan sólo sobre unos 70 mil kilómetros cuadrados), don José Garibi Rivera, adquirir las instalaciones del edificio que se edificó para servir al hospital de San Martín de Tours para enfermos mentales, y a la escuela de San Simón, acondicionándolos para uso del Seminario en tanto se construía una nueva y mejor casa.

Ésta fue la circunstancia en la que se gestó el actual Seminario Mayor de Guadalajara como obra arquitectónica de gran envergadura, ubicada ya no en la zona fundacional de la capital sino casi en despoblado, donde apenas estaban trazadas la colonia Chapalita oriente y el fraccionamiento Jardines del Bosque.

Por lo dicho, estamos seguros que más allá del altruismo del fraccionador don José Aguilar Figueroa, que donó a la Arquidiócesis las tres y media hectáreas para que se construyera el Seminario, llevarlo a cabo fue también un pivote a favor de la estructuración urbana del surponiente de Guadalajara y su ubicación un detonador para la expansión de la incipiente urbe a ese viento.

Ahora bien, lo que aquí interesa analizar uniendo datos hasta el momento dispersos tiene que ver con la capilla y su función estructuradora del proyecto, pues al igual que el complejo del que forma parte fue determinante en la configuración de la traza y estructura de ese rumbo de la ciudad, la capilla ocupa la posición con más carga estratégica y simbólica del conjunto.

Analicemos ahora, a partir de este planteamiento, el papel que pasó a tener la capilla del Seminario Mayor de Guadalajara como configuradora del proyecto material del conjunto desde la pericia de Pedro Castellanos Lambley, tan matizada en la segunda parte de su vida profesional por la arquitectura religiosa y los conjuntos pastorales, según lo que insinuaremos más adelante a propósito de quien integró a su oficio las dos etapas de su itinerario existencial, una residencia para mortales y una morada para el Altísimo.

Lo anterior nos pide explicar algo del contexto social que facilitó ejecutar una obra de tanta envergadura todavía en tiempos de inseguridad jurídica para tales instalaciones, para continuar luego con un análisis de la distribución ambiental que le dio al conjunto Pedro Castellanos, centrándonos, finalmente, en el caso de la capilla.

1. PEDRO CASTELLANOS Y LA OFICINA DE ARTE SACRO EN GUADALAJARA

De sobra consciente de los enormes retos de su encomienda como VI Arzobispo de Guadalajara, don José Garibi Rivera, que se fogueó en el cargo los años que van de 1930 a 1936, primero como Obispo auxiliar y luego como Arzobispo coadjutor con derecho a sucesión, y después ya como residencial de este último año al de la aceptación de su renuncia, en 1969, tuvo como premisa de su pontificado reconciliar a la Iglesia con la sociedad y el gobierno luego de la guerra cristera, que se dio en el seno de una cultura católica en su núcleo sustancial pero al capricho de una legislación civil anticlerical a más no poder e incluso hostil al postulado de la libertad religiosa.

Negarle personalidad jurídica a la Iglesia cuando la fe católica era abrumadoramente mayoritaria entre los mexicanos provocó en todos esos años, hasta 1992, un estatus de ficción legal entre el derecho y el hecho, ya que según la Constitución Federal todos los inmuebles relacionados con el culto público sólo por eso eran propiedad de la nación (término gelatinoso y ambivalente), de modo que el gobierno podía disponer de ellos de forma discrecional, en tanto que para subsistir así sólo era posible apelando a prestanombres y testaferros.

Debido a esas circunstancias, durante el gobierno episcopal de don José Garibi Rivera hubo necesidad de construir, remodelar y adaptar dentro y fuera de la capital de Jalisco un número copioso de conjuntos pastorales, tributarios la más de las veces de un templo, fuese o no parroquial, aplicándole los criterios canónicos vigentes en ese tiempo, mediante soluciones arquitectónicas todavía más vinculadas con la tradición occidental que con la modernidad, pero ya bajo parámetros más funcionalistas y de vanguardia tanto en el diseño como en los materiales.

La confianza del Arzobispo Garibi en este rubro recayó en Luis Ugarte Vizcaíno (1877-1974), José Amezcua Rivas (1906-2002), Ignacio Díaz Morales (1905-1992) y Pedro Castellanos Lambley (1902-1961), los dos últimos condiscípulos en la Escuela Libre de Ingenieros y precursores de la arquitectura tapatía en tiempos muy fecundos para llevar a cabo obra pública de gran calado.

Pedro Castellanos se fogueó en la obra como socio de la constructora Negrete y Castellanos a partir de 1925, empresa que pronto se consolidó como una de las más sobresalientes en la ciudad. En 1936 comenzó un discernimiento vocacional que le llevó, en 1939, al noviciado de los Hermanos Menores en Guadalupe, Zacatecas. Luego de una estancia no larga con los franciscanos, habiendo persistido en su deseo de abrazar el estado eclesiástico, ya comenzado el año de 1940 pasó al Seminario Interdiocesano de Montezuma, regentado en los Estados Unidos por los religiosos de la Compañía de Jesús, y se ordenó presbítero para el clero de Guadalajara en 1947; desempeñó su ministerio básicamente como responsable de la Dirección de Arte Sacro, que le confió su Arzobispo, asistido por el dictamen de José Amezcua Rivas e Ignacio Díaz Morales.

La oficina de Arte Sacro, en la parte alta de la sacristía de Catedral, alcanzó un rango insuperable de calidad y eficiencia en el periodo en el que Castellanos estuvo al frente, y realizó gran número de proyectos de templos, conjuntos pastorales y restauraciones. Uno de sus más cercanos colaboradores fue el ingeniero civil Ricardo Agraz Sáenz.⁸

Vista la obra de Pedro Castellanos en su conjunto, destaca en ella una búsqueda espacial y formal de vanguardia, sin desdén a la ornamentación tradicional y a la aplicación de estilo en los diseños y acabados. Gustaba decir que “si la arquitectura habitacional es el espacio privilegiado que nos constituye como seres humanos, su arquitectura religiosa es el espacio de encuentro del hombre con lo trascendente”.⁹ Vicente Pérez Carabias afirma que en las plantas arquitectónicas de sus últimas obras de viviendas intentó formar una cruz latina, lo que podría apuntar a la utilización simbólica religiosa en su arquitectura.¹⁰

Por otro lado, el dibujante genial que había en Pedro Castellanos le facilitó esbozar en su obra religiosa diseños de arquitectura historicista tan atrevidos como el neogótico en el Templo de Nuestra Señora del Rosario o el neorrománico en el templo de San Carlos Borromeo, proyectos ambos donde se echa de ver la exploración de soluciones estilísticas reinterpretadas en clave moderna. Cabe señalar que ya para este tiempo, mediados del siglo

⁸ HÍJAR: 62-65

⁹ ORENDAIN, 160.

¹⁰ PÉREZ, 162.

xx, inmediatamente después de concluida la calamitosa guerra mundial, la renovación espacial de la arquitectura al servicio de la fe pasó por un tamiz del que no se exceptuó Pedro Castellanos, el de Odo Casel, “donde existió un movimiento litúrgico vivo, existieron, como consecuencia, modernas construcciones. Donde no triunfó este movimiento, las iglesias siguieron aferradas a los historicismos”.¹¹ Su obra religiosa se realizó en un momento de transición y, por ello, en sus proyectos se puede distinguir claramente la búsqueda de la depuración de las formas y ornamentos con un preciso apego al reglamento del Arte Sacro.

2. LA CAPILLA DEL SEMINARIO CONCILIAR DE GUADALAJARA. PUNTO DE ENCUENTRO

El cronista Guillermo Gómez Sustaita¹² explica que hacia mediados de la década de 1940 el Seminario Conciliar ocupaba las instalaciones del hospital de San Martín de Tours. Las condiciones en las que vivían los estudiantes eran precarias, así que el Obispo Garibi Rivera, quien había estudiado en el seminario y ejercido como profesor, decidió emprender un proyecto visionario para el Seminario Conciliar de Guadalajara. Pedro Castellanos fue el encargado del proyecto.

El ecónomo de la diócesis, Antonio Chávez Cuevas, se encargó del seguimiento de la obra; sin embargo, la relación con el arquitecto Pedro Castellanos no resultó funcional y, finalmente, el arquitecto decidió renunciar. Entonces la obra fue concluida por el ingeniero Aranda. El Seminario Conciliar de Guadalajara se inauguró el 1º de noviembre de 1950 aún sin terminarse, faltaban pisos, luz eléctrica, puertas, ventanas y prácticamente todos los acabados. El acceso principal se localizó en la calle de San José, aunque en el tiempo que se construyó no se habían trazado las calles. El ingreso estaba flanqueado por dos torres de ladrillo aparente, de cuatro niveles de altura. En los primeros años de funcionamiento del seminario las misas se oficiaban en la biblioteca, y no sería sino en 1955 cuando finalmente se concluyó la capilla.

¹¹ BORRÀS, 16.

¹² GÓMEZ, 99.

El *leitmotiv* del proyecto del Seminario Conciliar de Guadalajara era lograr que la capilla fuera el punto de encuentro y eje principal, esto simbólicamente representa a Dios como centro de la vida. Para lograrlo, se dispuso el atrio como punto de acceso de todo el complejo. El atrio, espacio abierto, es “una reserva de suelo que resulta imprescindible en los momentos de entrada y salida de las ceremonias, pero a la vez también se convierte en lugar de referencia”.¹³ Es decir, no solo servía de tránsito, de antesala de la capilla, sino que ofrecía la posibilidad de celebrar actividades litúrgicas a cielo abierto, costumbre heredada desde tiempos ancestrales en países hispánicos.¹⁴

El eje del proyecto se colocó casi a la mitad del predio, hacia cada lado del eje se dispusieron las facultades: Filosofía y Teología. La planta se equilibraba colocando a los costados de la capilla los espacios comunes y a los extremos las áreas privadas. La arquitectura de este proyecto es franca, sin alardes arquitectónicos ni estructurales. Había una clara postura moderna: los juegos asimétricos que se lograban en la planta, las relaciones entre el interior y el exterior a través de los patios, atrio, pasillos, los detalles en algunos elementos como las ventanas y sus celosías, entre otros.

También en el proyecto hay un ligero aire nostálgico que se logra con elementos y sistemas constructivos tradicionales, como el uso de las arcadas de medio punto, los patios, las fuentes, los corredores, elementos populares de la cultura del lugar y que responden también a su clima. El proyecto “se realizó con la primicia de utilizar materiales auténticos de Guadalajara”, es decir, sistemas constructivos tradicionales, por ejemplo las entrelosas “de puentes de fierro y bóvedas de cuña”, y materiales que mostraran su naturaleza de ladrillo aparente y piedra combinados con revoco.

En el conjunto resaltan los elementos verticales colocados en el acceso principal y la fachada de la capilla, que delimitan el atrio. Estos elementos verticales también contrastan por el material utilizado, el ladrillo visto, y expresan esa idea de elevación para llegar a Dios, por ello son invariables en la arquitectura religiosa del Padre Castellanos. La fachada de la capilla se compone de dos torres y el espacio central está resuelta con una geométrica celosía con figuras de cruces y círculos, junto con la imagen de San José de cantera que contrasta con la textura y el color del ladrillo.

¹³ MÀRIA: 131.

¹⁴ RUEDA: 39-62.

3. ARQUITECTURA, LITURGIA Y LUZ

...la exposición de tus palabras
nos da luz y da entendimiento a lo sencillo
Salmo 119,130

La planta de la capilla, al igual que algunas obras anteriores del arquitecto, tiene forma de cruz latina; sus proporciones y juegos de relaciones geométricas son decididamente modernos, aunque su raíz tipológica de planta se podría situar en la iglesia del Gesù y la arquitectura de la contrarreforma. En 1927, August Hoff¹⁵ argumentaba la idea de que una única nave simbolizaba la “comunidad cristiana”, y la supresión total de otras naves o su reducción fortalecía el altar como punto litúrgico. La capilla del seminario es de una sola nave, con unos laterales que se crean a partir de los contrafuertes que sostienen el balcón que rodea todo el recinto. En estos laterales se forman una especie de capillas devocionales, de tal manera que se cumple la premisa de August Hoff. La nave central tiene doble altura, el coro es parte de la cubierta del pasillo colocado antes del ingreso a la capilla; este pasillo sirve para conectar con las otras piezas del complejo.

Para delimitar el encuentro entre lo sagrado (presbiterio) y el espacio de los feligreses (nave) se colocó un arco toral o triunfal de medio punto, recubierto de cantera. Este recurso no sólo sirve como mecanismo para enfatizar el altar, sino como elemento constructivo que facilita el cambio de la geometría entre la planta rectangular y la circular:

En mi concepción de una iglesia católica, considero que no sólo se le presenta al arquitecto el problema de crear un recinto sagrado, un trozo de aire en el que los fieles se sientan atraídos a la oración, sino que, además, es necesaria la creación de cierto dinamismo hacia un punto: el altar, ya que la oración de un católico es una oración no individual e independiente, sino colectiva, de comunión. Comunión que exige dirigir la atención hacia un punto singular en que se celebra el Santo Sacrificio de la Misa o en el que está el Santísimo Sacramento en la Eucaristía.¹⁶

¹⁵ HOFF:276

¹⁶ FISAC: 10.

En el presbiterio, el lugar donde se simboliza la llegada de Dios o el lugar de Dios, Pedro Castellanos se permitió ciertas concesiones proyectuales, tales como la sutileza de las líneas curvas. El ábside es de planta semicircular y hace alusión al sentido estricto de la palabra *apsis*, que significa arco o bóveda. Este espacio está cubierto por una bóveda de horno de cuarto de esfera o también llamada de cascarón. Podría entenderse este guiño como una reinterpretación de las formas del periodo románico, donde se solía utilizar esta tipología de ábside. En el volumen perpendicular a la nave central se localiza una serie graderías con un elegante y utilitario diseño de mobiliario.

El proyecto se ejecutó antes del Concilio Vaticano II, por lo tanto, el altar debió estar diseñado para que el celebrante diese la espalda a los feligreses, ubicado en el ábside. En su obra eclesíástica, “Pedro Castellanos trabajó la idea del altar como base compacta, elevada y excelsa sobre la cual inmolar el sacrificio, tal como lo ordenaba la Comisión de Arte Sacro antes del Concilio Vaticano II”.¹⁷ Entre los planos localizados del proyecto no existe ningún testimonio del dibujo original del altar; sin embargo, para la Parroquia de Cocula, posterior a esta obra (*ca.* 1957), Pedro Castellanos realizó una síntesis proyectual de la capilla del Seminario Conciliar: el ábside semicircular con cubierta plana, la solución de las ventanas laterales de la misma confección que las del seminario, la fachada con una sola torre, de tal modo que se puede suponer que el altar se diseñó de manera similar: un altar elevado y una mesa a modo de dolmen.

El actual altar y remodelación del presbiterio fueron obra del ingeniero Ricardo Agraz Sáenz. La remodelación consistió en ampliar el presbiterio sobre prácticamente toda el área del crucero, ahí se colocó el altar y en el ábside el tabernáculo.

La luz tiene un simbolismo fundamental en el cristianismo; en los textos bíblicos es citada en reiteradas ocasiones. “Dijo Dios: ¡Haya luz!, y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó la luz de la oscuridad” (Génesis 1,3-4); “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8-12); “la vida era la luz de los hombres” (Jn. 1-4). Estas referencias bíblicas simbolizan la presencia de Dios (luz) en la vida de los seres humanos y en el mundo. En

¹⁷ ORENDAIN: 166.

la arquitectura, la luz, según Luigi Moretti, es “cualidad fundamental del espacio y, por tanto, de la materia que, como matriz, lo determina” (Moretti: 9). Para Le Cobusier, la arquitectura era “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz”. En el espacio religioso, la manera en que la luz interviene en la configuración espacial es la consecuencia del modo de entender y pensar la luz, así como del significado simbólico y litúrgico que el proyectista da al espacio.

Para Pedro Castellanos parece que la frase bíblica “la vida era la luz de los hombres” da significado a la interpretación simbólica de la luz en sus obras: una luz para todos, una luz compartida. Pedro Castellanos proyectó una luz corpórea, continua y homogénea que inunda todo el espacio de la nave.

Los muros laterales son los que controlan el acceso de la luz. En la planta baja son unas pequeñas ventanas de forma rectangular que separan el plano vertical de la entrelosa del pasillo de la planta alta. En el muro de la segunda planta las ventanas adquieren mayor dimensión, casi la mitad del muro. Estos haces de luz que entran son filtrados por vidrios de color ámbar. En los muros se produce un contraste entre la luz y la sombra, entre la vista y el tacto, porque justo en esos muros se combina la textura de piedra negra con la transparencia del vidrio.

El dorado se relaciona con el color de los rayos del sol, con un símbolo de poder para numerosas comunidades religiosas, y quizá por ello a lo largo de los siglos ha sido el color predilecto de los altares. Este color actualmente recubre todo el ábsida como si se tratara de una reinterpretación de los retablos barrocos cubiertos de oro.

NOTAS FINALES

“Un arquitecto sólo logra un espacio auténticamente sacro cuando, por el juego de las masas y los vacíos, de las luces y las sombras, consigue que el cristiano se sienta atraído irresistiblemente hacia el santuario y detenido ante él como en la cercanía de alguien que ha impuesto en aquel lugar su presencia cautivadora y terrible.”¹⁸

¹⁸ PLAZAOLA: 20.

La importancia del Seminario Conciliar de Guadalajara en la obra completa de Pedro Castellanos es debido a que en este proyecto incorpora invariables de su trabajo arquitectónico tanto doméstico como religioso, y a la vez planteamientos modernos, incorporando sabias lecciones de la arquitectura del pasado. Consigue posicionar la capilla como espacio catalizador por su ubicación central, e incluso distinguir el presbiterio con una silueta geométrica circular. La centralidad de la capilla en el conjunto tiene su modelo tipológico en la iglesia de Sant'Ivo en la antigua Universidad de la Sapienza en Roma, o la iglesia en el monasterio de El Escorial, o incluso en el Hospicio Cabañas; sin embargo, su aportación está en la disposición asimétrica del resto del complejo.

Para varios autores, la arquitectura de Pedro Castellanos está encasillada en una arquitectura ecléctica o regionalista en razón de una gama de soluciones que va desde elementos inspirados en la arquitectura mediterránea hasta materiales de la región. Sin embargo, si se observa con detenimiento la concepción de los proyectos, éstos son rotundamente modernos, y eso es mucho más evidente en los planteamientos formales de su arquitectura religiosa que de su arquitectura doméstica. Tal es el caso del Seminario Conciliar de Guadalajara. En sus obras religiosas (como el templo de La Santa Cruz, el templo del Sagrado Corazón, la capilla del Seminario Conciliar) hay una búsqueda de renovación del espacio religioso ligada a una simplificación en la forma y la decoración, con la premisa de utilizar materiales naturales y locales. Los temas centrales de su arquitectura doméstica, los espacios intermedios, tales como pórticos, corredores, patios, aparecen a otra escala en el complejo del seminario.

En suma, Pedro Castellanos no sólo fue uno de los precursores de la modernidad en la arquitectura doméstica, sino que encabezó una transformación en el espacio religioso en Jalisco. La capilla del Seminario Mayor de Guadalajara da razón de ello.

Referencias

- BORRÀS, A. (1962). "Arquitectura religiosa contemporánea", *Arbor: ciencia, pensamiento cultural*, núm 204, p.5-46.

- FISAC, M. (1960). "Teologado de San Pedro Mártir, para los PP. Dominicos", en *Arquitectura*, órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, año 2, núm. 17. p.9-19.
- GÓMEZ, G.(2003). *Colonia Chapalita. Ciudad jardín. 60 aniversario 1943-2003*, Guadalajara, Bravo Editores.
- HÍJAR, T. de. (2018). "Ricardo Agraz Sáinz, su vida y su obra en la Arquidiócesis tapatía", *Boletín Eclesiástico*, año XII, no. 4, 2018. Acceso: <https://arquidiocesisgdl.org/boletin/2018-4.php>
- HOFF, A. (1927). "Wettbewerb: Heiling-Geist-Kirche in Münster", *Die christliche Kunst*, XXIII, núm. 12, p. 276.
- LÓPEZ, E. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamérica*. Guadalajara, UdeG/ITESO, 2002.
- LÓPEZ, J. J. *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*. Guadalajara, UdeG, 1984
- MÀRIA, M. (2013). "Liturgia y espacio urbano en Barcelona", *Actas del Congreso internacional de arquitectura religiosa contemporánea*, 3. p. 132-141: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/23042>
- MÀRIA, M. (2001). *Religión, Sociedad y Arquitectura. Las iglesias parroquiales en Catalunya, 1563-1621*, Barcelona, Ediciones UPC.
- MIRANDA, J. G. "El Seminario Conciliar de Guadalajara entre 1696 y 1868", en *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*, año VIII, vol. 10, octubre del 2014, p. 596
- MORETTI, L. (2012). *Espacios y luz en la arquitectura religiosa*, Madrid, Lampreave.
- ORENDAIN, E. (2006). *Pedro Castellanos Monografías de arquitectos del siglo xx*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- PLAZAOLA, J. (1965). *El Arte Sacro Actual: estudio, panorama documentos*. Madrid, La Editorial Católica.
- PÉREZ, V. (2013). "Una categorización de los modos de diseñar en cuatro casas de Pedro Castellanos" en *Espacios habitables, memoria y construcción del patrimonio*, coord. E. GARCÍA et al., Zapopan, El Colegio de Jalisco, pp.139-164
- RUEDA C. (2018). "La iglesia y el espacio público en el Movimiento Moderno en Guadalajara", en *La apropiación de la arquitectura religiosa en México*, coord. G. ASLIDA, Guadalajara, UdeG, pp.39-62.



La Arquidiócesis de Guadalajara y Su Eminencia Reverendísima, el primer Cardenal mexicano don José Garibi Rivera

*Hilario Hernández*¹

Leído entre líneas, el texto que sigue, compuesto por un distinguido presbítero de la Arquidiócesis Primada de México, fundador y director de una revista católica, nos ofrece datos relativos al eco que el suceso aquí narrado se tuvo en tan señalado ámbito nacional.

¡Tenía que ser la tibia y perfumada Guadalajara, la bella Perla de Occidente, la catoliquísima Arquidiócesis tapatía la elegida, entre las diez provincias eclesíásticas que forman la Iglesia católica de México, sede de nuestro primer Cardenal mexicano: el Eminentísimo y Reverendísimo señor doctor don José Garibi Rivera, Arzobispo Metropolitano de Guadalajara!

Es una verdad esplendente, a todas luces, que nuestra cristiana y heroica nación mexicana, cuando se le ha pedido el testimonio irresistible de la sangre, siempre ha respondido confesando la Santa Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y la veracidad de su Iglesia, empapando este suelo bendito de Santa María de Guadalupe con el efusivo derramamiento de la roja sangre de sus mártires; y sí es una consoladora verdad que, desde el Bravo hasta el Suchiate y desde el Atlántico hasta el Pacífico, en todo este vasto y rico suelo mexicano, no existe diócesis que no cuente entre sus mejores hijos alguno que no haya brindado su sangre por Cristo y por México, la incomparablemente bella tierra de Jalisco, puede gloriarse de contar el mayor número de los que,

¹ Presbítero del clero de la Arquidiócesis de México, fundó en 1950 la revista católica *Claridad*.

con un valor inigualable y un amor único, dieron el elocuentísimo testimonio de la sangre.

Basta citar un nombre de gloria inmortal: el licenciado Anacleto González Flores, martirizado en la limpia y perfumada Guadalajara el 1º de abril de 1927. Toda la generosidad y esplendidez de su sublime sacrificio, está compendiado en estas postreras palabras:

Una cosa os diré, y es que he trabajado con todo desinterés por defender la causa de Jesucristo y de su Iglesia; vosotros me mataréis, pero sabed que conmigo no morirá la causa, muchos están detrás de mí dispuestos a defenderla hasta el martirio; me voy, pero con la seguridad de que veré pronto desde el cielo el triunfo de la religión en mi patria.

Motivo de inusitada alegría para el mundo, y particularmente para nuestra querida patria mexicana, es sin duda el hecho de que uno de sus más ínclitos Prelados, el Eminentísimo Señor doctor don José Garibi Rivera, dignísimo Arzobispo de Guadalajara, haya ascendido al pináculo de la categoría prelatía y forme parte del conjunto de Príncipes de la Iglesia que hoy día gobiernan la grey espiritual de Cristo sobre la tierra. Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan XXIII, al nombrar cardenales a los más ilustres prelados de la Iglesia Católica residentes en uno y otro hemisferio, obró un hecho de resonancia y trascendencia universales, como no podía ser de otra manera, ya que el mundo, en la hora presente, finca toda su esperanza de salvación en la aristocracia del espíritu: es decir, en aquella sabiduría que dimana de los principios eternos, incontrovertibles e intergiversables que solamente se pueden encontrar en la enseñanza divina. El nombramiento hecho por la máxima autoridad pontificia sacudió, por decirlo así, no sólo la mente católica y el corazón de los fieles que, desde hace siglos, han aceptado íntegro el divinal mensaje del Salvador, sino también vino a sacudir a los espíritus reacios al sometimiento al verdadero Pastor de las almas, el Sucesor de San Pedro que, a semejanza del Príncipe de la Paz, insiste en llamar “con amorosos silbos”, desde la Ciudad Eterna, a las ovejas que se apartan del redil cristiano, donde se conserva intacto el tesoro de la fe y de la esperanza que ha de salvar al mundo.

Pero aún hay más: la voz espiritual y benévola de Su Santidad Juan XXIII hizo estremecer asimismo las conciencias petrificadas de los incrédulos y los indiferentes, de los aferrados al error doctrinal de nuestro tiempo, de los que hurgan tenazmente en las entrañas de la ciencia con la triste esperanza de encontrar justificados sus extravíos y liviandades, precisamente porque hizo palpable que su autoridad, a los ojos del orbe, por fundamentarse en la Eterna Verdad, es la única que puede ejercer presión benéfica y salvadora sobre la conciencia universal, y que, a su señal de alarma, se arremolinan a su vera los pueblos para no perecer.

En efecto, el Consistorio de 1958, celebrado en la Ciudad del Vaticano por Su Santidad atrajo las miradas del mundo, no por el ceremonial en sí, grandioso y admirable, sino, como antes lo decimos, por la ecuménica transcendencia de lo que implica la organización del Cuerpo Docente de la Iglesia, presidido por el Vicario de Jesucristo y por el Sacro Colegio de Cardenales: cuerpo encargado de difundir por los ámbitos del planeta la más sublime enseñanza de caridad hacia el prójimo que conoce el mundo, en contraposición a la voracidad de la bestia maligna que constituye la materialidad; cuerpo encargado de la defensa de esa misma Doctrina, aun a costa de la efusión de su sangre y del rendimiento de su vida, en contraposición a las tendencias y prácticas egocentristas que se han apoderado de las conciencias y se encaminan a su aniquilamiento; cuerpo, en fin, encargado de esparcir la santa simiente del consuelo entre las numerosas víctimas que ha dejado y sigue haciendo, aquí y allá, la megalomanía de los que se dicen “amos del mundo”.

Mientras el hombre pretende destruirse, trastornando los fundamentos de la civilización con ensayos políticos y económicos que solamente conducen a la ruina y a la desolación (como lo hemos visto en las últimas épocas), la Santa Iglesia continúa incólume y tenaz su divina misión, recibida en las márgenes del Tiberíades; continúa, a semejanza de su Maestro, restañando las llagas del cuerpo y del espíritu y procurando la fraternidad universal, en tanto arriba el acabamiento de los siglos, porque la misión de la Iglesia católica es misión de perdón y de paz, de amor y de misericordia. Precisamente es la justipreciación de esta misión divina, a la que dio margen la exaltación al Cardenalato de ilustres Pastores de la Iglesia

pertenecientes a diversos países, que no cejan en la guerra que trajo el Verbo de Dios, o sea la guerra contra el mal, contra el pecado y contra la iniquidad que, por ahora, parece que se han enseñoreado de su herencia.

Ésta es, parcialmente, la significación del acontecimiento celebrado en el Vaticano por el Papa Juan XXIII al crear a los nuevos cardenales, o sea, a los nuevos Defensores de la Fe y Confesores de Cristo, quienes con la antorcha de su entendimiento alumbrarán las tinieblas del orbe y con el bálsamo de su caridad aliviarán sus tribulaciones. Con razón el mundo católico se mostró complacido y embargado por felicidad inaudita, pues vio, para sí y para sus hermanos (fieles e infieles) una nueva luz, como el náufrago que divisa el faro en la noche tenebrosa y amenazante de la tempestad; con razón se conmovió hasta sus cimientos el espíritu del mal, encarnado al presente en el comunismo, pues vislumbró su segura derrota ante los nuevos Cruzados de la Fe, quienes le harán guerra de exterminio.

Gran dicha y honra es para las naciones de los nuevos cardenales la distinción que en sus ilustres personas ha hecho la santidad del Papa Juan XXIII, y la investidura de cada uno de los nuevos cardenales tiene, sin duda, que cumplir una misión altísima en su propio país:

Europa y América están de plácemes y su júbilo se expande a toda la comunidad cristiana. La América del Norte y la América Latina han recibido el privilegio papal en el reciente Consistorio. y este hecho entraña también una misión particular, ya que en el momento que nos toca vivir las tierras de Colón, menos contaminadas de la peste comunista, constituyen la esperanza del mundo. Estados Unidos de Norteamérica, México y el Uruguay han recibido triunfalmente a sus ilustres purpurados, los cuales son el símbolo de su fe ardentísima e inmovible; las tierras vírgenes de América, protegidas por su divina Emperatriz, la incomparable Guadalupana, se han estremecido de júbilo, como no podía ser de otro modo, ya que la presencia de estos ilustres Pastores viene a confirmar la extinción total de la idolatría de nuestros antepasados y a incrementar, si cabe decirlo, el esplendor indeficiente de la luz cristiana.

Pero en la distinción que del sumo Pontífice ha recibido nuestra cristianísima Nación mexicana, hay algo de mayor trascendencia y significación: nos referimos al primer Purpurado de México, al ínclito Cardenal don José Garibi Rivera, dignísimo Arzobispo de Guadalajara,

quien, juntamente con los nuevos Purpurados de Boston, Filadelfia y Uruguay, viene a desempeñar en el mundo de hoy un papel espiritual de inconmensurable importancia, por cuanto que México, juntamente con los Estados Unidos de Norteamérica, marcha a la cabeza del mundo, y de estas dos naciones, por designios de la Providencia, depende en gran parte la paz universal, o sea la salvación de la cultura y la civilización occidental, amenazadas de muerte por la lepra del comunismo ateo, y es indudable que la influencia de estas cumbres del pensamiento religioso se deje sentir en los pasos que se den para la reorganización del mundo, cosa que atañe a la humanidad, por cuanto se ha comprobado que en la hora presente pesan más los valores espirituales que las bombas de hidrógeno, ya que lo que se necesita para ello no son vehículos destructivos sino ideas salvadoras, y, a este respecto, no existen más sublimes como en la Iglesia universal.

Pocas figuras hay, entre los prelados de la Iglesia mexicana, que ofrezca al escritor tan múltiples facetas como la de Su Eminencia Reverendísima el Señor Cardenal José Garibi Rivera, dignísimo Arzobispo de Guadalajara, y esto lo decimos refiriéndonos no solamente a los dignatarios contemporáneos sino también a los de pasadas épocas. Citaremos sólo algunos rasgos que caracterizan la prominente personalidad de nuestro primer Cardenal mexicano.

Su Eminencia el Cardenal Garibi es el Cardenal eucarístico y sacerdotal por excelencia. Ahí está pregonándolo, con elocuencia muda, su amado Templo Expiatorio, donde en cada piedra y en cada muro está su cántico de amor a Jesús Sacramentado. Desde que el valiente y heroico Arzobispo de Guadalajara Monseñor Orozco y Jiménez encomendara la Capellanía del templo Expiatorio en construcción al entonces Padre Garibi, al después Obispo Auxiliar y más tarde Coadjutor y Arzobispo de Guadalajara, el hoy Eminentísimo Señor Cardenal de la Santa Iglesia Romana no ha dejado un solo día de atenderla material y espiritualmente. En lo material, todo su anhelo es ver terminado totalmente dicho recinto sagrado, donde Jesús, en el más augusto de sus Sacramentos, es desagraciado de los pecados que se cometen en su amada Arquidiócesis de Jalisco. En persona, mensualmente, hace una colecta en dicho templo, y con qué gusto se le ve regresar a su Palacio Episcopal, jadeante de satisfacción con lo

colectado, y rayar personalmente a sus operarios. En la parte espiritual, su mayor gozo es celebrar la Santa Misa y distribuir la Sagrada Comunión a los fieles, que mientras más numerosos sean, mayor el espiritual deleite que experimenta. Apenas retornó a su muy amada Arquidiócesis de Jalisco revestido de la púrpura cardenalicia, al siguiente día de su arribo el primer acto de su ministerio fue ir a su antigua capellanía del Expiatorio, celebrar con gran devoción la santa misa y darse el placer de distribuir la Sagrada Comunión.

El Cardenal Garibi es el Cardenal guadalupano. Basta hacer una visita a su oratorio particular para ver que Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América, está en sitial de honor. Ahí están los miles de peregrinos jaliscienses, que, encabezados por tan insigne Purpurado, vienen anualmente a rendir homenaje de pleitesía y amor en su Sacrosanta Basílica del Tepeyac a la linda Morenita. Por eso no fue extraño que, al pisar tierra mexicana, sus primeros pasos fueran dirigidos a los pies de la Reina y Madre de los Mexicanos Santa María de Guadalupe.

El Seminario de Guadalajara y los demás seminarios auxiliares son otra de las obras muy caras para su corazón sacerdotal. Del Seminario de San José de la ciudad tapatía, incubadora de santos y de sabios, han salido los más esclarecidos sacerdotes y los más celosos obispos. Si no, que lo digan los once obispos tapatíos, consagrados todos por su Eminencia el Cardenal Garibi, que actualmente gobierna las distintas diócesis de la República. Todo el acopio de sabiduría y santidad de que hoy hacen gala dichos prelados la bebieron en la clara y luminosa fuente del Seminario de San José de esa incomparablemente bella Arquidiócesis de Guadalajara.

La excelsa figura del Cardenal Garibi está presente en la Iglesia de México como astro de primera magnitud, no solamente por su aristocracia intelectual sino especialmente por su inmensa caridad sacerdotal, pues, como insigne discípulo del Crucificado, sabe que la justicia que no está endulzada con la misericordia no puede llamarse propiamente justicia; de ahí que sus sacerdotes y fieles encuentren en él al padre lleno de bondad y misericordia. Ha aprendido, en la palabra y en el ejemplo del sublime Maestro, a compadecer y curar las dolencias del prójimo, convirtiéndose en samaritano para el desvalido, guía para el extraviado, sostén para el vacilante y firmeza para el creyente.

Besando devotamente la Sagrada Púrpura y con toda la efusión de nuestro corazón sacerdotal, dedicamos como testimonio de admiración y amor la presente edición de nuestra revista *Claridad* a la preclara figura del Eminentísimo Primer Cardenal Mexicano, el Señor doctor don José Garibi y Rivera, dignísimo Arzobispo Metropolitano de la bella y perfumada Guadalajara.

Agradecemos igualmente, de corazón, la bendición apostólica que se dignó impartir a nuestros modestos trabajos periodísticos, y pedimos a Dios con toda el alma conserve por muchos años la preciosa e importante vida de Su Eminencia, para bien de su Arquidiócesis y para gloria y honor de México.

